

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 164 / N.º 6 / Junio 2022

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 164 – Núm. 6

Junio 2022

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I EL BUEN PASTOR Y LAS VOCACIONES AL MINISTERIO SACERDOTAL

(Domingo 8 de mayo de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos el Domingo del Buen Pastor, una jornada que nos invita a orar –de manera especial– por los sacerdotes que nos acompañan en el camino de la vida y por las vocaciones sacerdotales: para que el Señor suscite en el corazón de muchos jóvenes ese deseo de consagrarse a Él para que, a Su modo y desde sus frágiles manos, Jesús siga pastoreando su

Iglesia; y para que generosamente respondan a su llamada a configurarse con Él en el ministerio sacerdotal.

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (Jn 10, 11). Jesús es el Buen Pastor, la puerta por la que se entra en el rebaño; y las ovejas escuchan Su voz, confían en Él sus vidas y lo siguen. Es una prueba de fe, y también de amor. Él, quien «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28) da su vida, una y otra vez, por nosotros. Y solo nos pide que estemos a Su lado, que no abandonemos Su redil y que escuchemos Su voz que nos orienta firmemente en el camino de nuestra existencia.

Este precioso día que Dios nos regala trae a nuestra memoria la generosidad de tantos sacerdotes de Jesucristo que, a diario, derraman su vida allí donde el Padre ha edificado una morada con sus nombres. Pastores que dan la vida por sus fieles, que salen al encuentro de todos, que portan a Dios por los caminos más intransitables, que no descansan y están siempre disponibles, que se ofrecen como Cordero de Dios y que velan para que encontremos el camino que Jesús viene a mostrarnos.

Jesús nos cuida en su Iglesia. Por eso, hoy conmemoramos un domingo «de paz, de ternura y de mansedumbre», porque «nuestro Pastor nos cuida», tal y como recordaba el Papa Francisco en una homilía pronunciada un día como hoy, en mayo de 2020. «Cuando hay un buen pastor que hace avanzar, hay un rebaño que sigue adelante. El buen pastor escucha, conduce y cura al rebaño», revelaba el Santo Padre, con esa «ternura de la cercanía» de quien conoce a la perfección a cada una de sus ovejas y la cuida como si fuera única, «hasta el punto de que cuando llega a casa después de una jornada de trabajo, cansado, se da cuenta de que le falta una, sale a trabajar otra vez para buscarla y, tras encontrarla, la lleva consigo sobre sus hombros» (cf. Lc 15,4-5).

Os invito, en este día, a orar por esos sacerdotes santos que, en silencio y pese a sus limitaciones, en medio de la confusión y sin hacer ruido, se han desgastado y se desgastan por vosotros. Ojalá podamos acompañarlos y cuidarlos en el servicio que prestan en favor nuestro. Son pastores, a imagen del Buen Pastor, que acompañan hasta que el dolor del otro se haya ido del todo, hermanos que permanecen en silencio ante el herido el tiempo que haga falta, compañeros que predicán la Palabra a tiempo y a destiempo (2 Tim 4, 2), y nos ofrecen diariamente el Amor incomparable de Dios que nos da vida en el altar.

«Llamaré a la oveja descarriada, buscaré a la perdida. Quieras o no, lo haré. Y aunque al buscarla me desgarran las zarzas de los bosques, pasaré por todos los lugares, por angostos que sean», proclamaba san Agustín en su Sermón 46, 2. 14. El obispo de Hipona, un apasionado de la verdad y de la belleza, confirmaba así cada sentido de su vocación: «Derribaré todas

las vallas; en la medida en que me dé fuerzas el Señor, recorreré todo. Llamaré a la descarriada, buscaré a la perdida. Si no quieres tener que soportarme, no te extravíes, no te pierdas».

Si Jesús se deja tocar es para convertir a sus discípulos –que estaban desconcertados tras su entrega en la cruz– en testigos de la resurrección. Y a nosotros nos concede la gracia de testimoniar que esas heridas del Señor son signos de esperanza y de salvación.

En este mes de mayo lo ponemos todo en las manos de la Madre del Buen Pastor. Ella nos enseña a entregarnos cada día. Y a Ella le pedimos por las vocaciones al ministerio sacerdotal, para que siga llamando a muchos jóvenes a prolongar el ministerio de Cristo buen pastor, sacerdote y testigo de la verdad.

Danos, Señor, el agradecimiento que nunca abandona a su Pastor. Y que siempre podamos decir, a la luz del Salmo 22: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (v.1).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

TIEMPO DE PASCUA, TIEMPO DE CONFIRMACIÓN

(Domingo 15 de mayo de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Inmersos en este precioso tiempo de Pascua, en el cual abrimos, de par en par, las puertas al Espíritu, recordamos la importancia del sacramento de la Confirmación.

El tiempo pascual es, por excelencia, el despertar a una vida nueva, un momento admirable para recibir –como los apóstoles en Pentecostés– el don del Espíritu Santo.

El fuego del Espíritu purifica el alma de quien lo contempla y edifica el corazón de quien lo recibe. Y su luz ilumina las tinieblas de aquellos rostros que han perdido el vestigio bondadoso y pródigo del Padre.

Fuego y luz, pasión y espera: un camino de alegría que nos impulsa a ser testigos de Jesucristo hasta los confines de la tierra. Porque la Confirmación infunde gozo, ilusión y expectativa; una más íntimamente a Cristo

y a su Iglesia, renueva la esperanza y enriquece el porvenir con una fuerza que nada ni nadie puede parar.

Hoy deseo animar, de una manera muy especial, a todos aquellos que aún no habéis recibido el sacramento de la Confirmación, con el anhelo de que os abráis a la gracia del Espíritu; porque, a Su lado, aferrados a esa fuente de Agua viva, nunca quedaréis defraudados.

Un sacramento que, como el Bautismo, «imprime en el alma del cristiano un signo espiritual o carácter indeleble; por eso solo se puede recibir una vez en la vida». Así se lo recordaba el Papa Francisco a un grupo de jóvenes de Viterbo en Roma, en marzo de 2019, mientras les decía que «el Espíritu Santo te da la gloria que no enferma. ¡Sean valientes y sean firmes!».

Jóvenes y mayores: no tengáis miedo a recibir el sacramento de la Confirmación, ese signo visible de un don invisible que se hace verdad a través de la señal del Espíritu Santo. Hacedlo, y el Señor sostendrá vuestra entrega y vuestro compromiso para difundir, por todos los rincones del mundo, el buen olor de Cristo. Pero no tengáis miedo; pues, como ya predijo el Señor antes de su Pasión, «cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo hablará por vosotros» (Mc 13, 9-11).

Uno solo es el Espíritu, y está deseando posarse sobre vuestras debilidades y heridas para hacerlas, en Dios, fortalezas. Solo necesita vuestro paso, vuestro sí y vuestra mano, para que ese signo espiritual se haga imborrable en vuestras vidas.

Decía san Agustín que «según crece el amor dentro de ti, así crece también la belleza; porque el amor es la belleza del alma». Y, desde los ojos de la Belleza, deseo animaros a recorrer vuestros pasos con Él, a dejaros moldear por Su infinita paciencia y a haceros uno con Quien es verdaderamente la vida (Jn 14, 6).

La vida eterna, que brota del Padre, nos la transmite en plenitud Jesús en su Pascua por el don del Espíritu Santo. Así lo anticipa el Salmo 104, en comunión, con la fuerza inusitada del Paráclito: «Escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu Espíritu y los creas, y renuevas la faz de la tierra» (Sal 104, 29-30).

El Espíritu nos ha sido dado como «prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo» (Ef 1, 14). Y hoy, una vez más, anhela prender vuestros corazones. Y desea hacerlo, también, desde la mirada de María: la llena de gracia que concibió por obra y gracia del Espíritu Santo para llevar a cabo su misión maternal como madre, hija y esposa.

Queridos amigos, que aún no habéis recibido el sacramento de la Confirmación: id al templo que es Cristo (Lc 2, 27), y pedid que venga sobre vosotros el don del Espíritu. Así, bajo Su unción, os convertiréis en signos de esperanza y podréis escuchar cómo Jesús os susurra al oído, y en nombre del Padre: «El que cree en mí, vivirá para siempre» (cfr. Jn 11, 25).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

ALIVIAR Y ACOMPAÑAR HASTA EL FINAL A QUIEN SUFRE

(Domingo 22 de mayo de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy perpetuamos que Cristo cura, cuida y acompaña a la persona que sufre: hoy celebramos la Pascua del Enfermo. Este VI Domingo de Pascua, fecha que cierra la Campaña que comenzó el 11 de febrero con la Jornada del Enfermo, nos anima a acercarnos –con sumo cuidado– al mundo de los enfermos, de sus familias y de los profesionales sanitarios y voluntarios que se dejan el alma en cada herida por sanar.

Acompañar en el sufrimiento: el corazón de este tema nos urge a dejar a un lado lo superfluo para aproximarnos a aquellos que están sumergidos en el aciago horizonte del sufrimiento. Ellos, quienes están librando una batalla contra la enfermedad, siempre han estado en el centro de la vida de la Iglesia. Porque Dios, de manera constante, sale al encuentro de los que sufren; y con más fuerza, aún, y con una delicadeza especial, posa su mano sobre esos corazones desgarrados que anhelan una sola palabra Suya para sanarse.

Cristo encomendó a su Iglesia la misión de cuidar a los enfermos «hasta el final de sus vidas, abrazando todas las consecuencias», recordaba el Papa Francisco en el marco de la XXX Jornada Mundial del Enfermo. En este sentido, «el testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito». ¿Quién, sino Él, «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23)?

La experiencia vivida durante estos dos últimos años con la pandemia de la Covid-19, tal y como rememoran los obispos de la Subcomisión de Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española, «nos

ha mostrado nuestra vulnerabilidad» y, sobre todo, «nos ha hecho percibir la necesidad de acompañar a los que sufren cualquier tipo de enfermedad».

Hemos de tocar la carne sufriente de Cristo: acompañar su dolor, curarlo y ayudar a buscarle un sentido. Y el enfermo es, por encima de todo, el centro de nuestra caridad pastoral. El grito del hermano que sufre reclama nuestra presencia, nuestra mano, nuestra mirada: a veces, con la palabra; otras, con el silencio. Pero siempre con amor.

Incluso cuando no es posible curar, sostiene el mensaje de mis hermanos obispos, «siempre es posible cuidar, consolar y hacer sentir nuestra cercanía». Son muy convenientes la paciencia, la delicadeza, la quietud, el afecto y la misericordia. Así, prosiguiendo la huella compasiva del Padre (Lc 6, 36) y continuando la tarea que nos encomendó el apóstol Pedro, «hemos de estar dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pida» (1 Pe 3, 15).

La fragilidad es una escuela de vida y de esperanza para aprender a vivir como solo Jesús vivió, y los sacramentos son la mano extendida del Padre donde encontrar el alivio que dé sentido al sufrimiento.

Queridos familiares, agentes sanitarios, voluntarios y miembros de los equipos de pastoral de la salud que acompañáis y cuidáis a diario de las personas que sufren: gracias por ser posada samaritana que refleja el rostro de Cristo, por dejaros tocar, por abrirle paso en vuestra propia vida al dolor del herido, por ser presencia esperanzada, cercanía constante y palabra habitada. Vuestro *sí* es el *sí* de María, al pie de la cruz.

Queridos enfermos: no estáis solos, tenéis un hogar abierto con vuestros nombres y aunque ahora, quizá, os cieguen el sufrimiento, la pesadumbre o la angustia, existe la esperanza verdadera y se llama Cristo. Y lo es, porque está deseando que os dejéis acoger en sus brazos para llevar, sobre Sus hombros, vuestro dolor: hasta que la pena alcance sosiego y se abra a la confianza y la paz, hasta darle el sentido del amor que –al caer de la tarde– anhela el corazón humano.

Hoy, en esta Pascua del Enfermo, nos acogemos a María, Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos. Que Ella, quien más sabe de fidelidad y de cuidado, nos enseñe a acompañar a quien sufre; para que seamos bienaventuranzas en Sus manos y para que podamos mirar al Señor y escuchar cómo nos dice: «Estuve enfermo y me visitasteis» (Mt 25, 36).

Con gran afecto, pido al Señor que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

EL PRÓXIMO DOMINGO DE PENTECOSTÉS, CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR

(Domingo 29 de mayo de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos viviendo los últimos compases del Tiempo de Pascua. Hemos participado de muchas maneras en el año jubilar que el Santo Padre concedió a nuestra Archidiócesis con ocasión del octavo centenario de nuestra catedral. El próximo domingo, solemnidad de Pentecostés, viviremos la clausura de este año jubilar. A las cinco de la tarde comenzaremos con un festival de música con grupos procedentes de toda la provincia. Y a las siete y media de la tarde celebraremos la Eucaristía de clausura. El Sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, Monseñor Edgar Peña Parra, presidirá la celebración a la que estamos convocados todos los que formamos esta querida Iglesia burgalesa. Os invito vivamente a participar de este evento singular que dejará una huella imborrable en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Que la alegría de este tiempo jubilar quede sellada por el Espíritu Santo que ha animado también el transcurso de nuestra Asamblea diocesana que vivirá en esta jornada su gozosa culminación.

Este domingo, solemnidad de la Ascensión del Señor, celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Con el lema *Escuchar con los oídos del corazón*, la Iglesia destaca el papel indispensable de la comunicación para la vida plena: «Hay una buena noticia que debe ser comunicada y conocida para el bien de todos», tal y como proponen los obispos de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales de la Conferencia Episcopal Española.

La buena noticia siempre es Jesús, y el camino para alcanzar la palabra adecuada siempre es el amor. Y, para ello, necesitamos aprender a escuchar, dejarnos tocar por la palabra de aquel que viene a nuestro encuentro en busca de un corazón generoso y de una mirada amable que sostenga su cansancio.

Escuchar es un verbo decisivo «en la gramática de la comunicación» y una condición imprescindible «para un diálogo auténtico», exhorta el Santo Padre para esta Jornada. En verdad, «estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil».

El Evangelio es una llamada constante al corazón del otro, un camino empapado de servicio, un legado inmarcesible de amor. Pero el ardor evangelizador necesita una comunicación profunda, inseparable, real. Los cristianos hemos de comunicar la Verdad de una manera sana, delicada y constructiva. Pero esto solo es posible si escuchamos con los oídos del corazón, si despertamos nuestros sentidos a las necesidades de quienes nos hablan, si oímos a Dios en las voces laceradas de los hermanos.

Decía san Pablo que la fe «proviene de la escucha» (Rm 10,17). Una escucha paciente, afable y compasiva que «corresponde al estilo humilde de Dios», como recuerda el Papa Francisco, que «permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen; y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor». Dios ama al hombre: «Por eso le dirige la Palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo».

Y, para ello, es necesario escuchar a Dios en el silencio, que es una manera admirable de comunicar. Así lo enseñaba Santa Teresa de Calcuta cuando confesaba que «en el silencio Él nos escucha y habla a nuestras almas», pues «en el silencio se nos concede el privilegio de escuchar su voz». Y aunque sus tiempos y sus modos no son siempre los nuestros, hemos de vaciarnos de nuestras cosas para poder comunicarnos con Él; y, desde Él, a nuestros semejantes.

Esta Jornada preserva la necesidad que existe en la Iglesia de escuchar. Asimismo, nos recuerda que «no se comunica si antes no se ha escuchado», y que «no se hace buen periodismo sin una profunda capacidad de escuchar con el corazón», revelan los obispos de la comisión para las comunicaciones sociales.

Queridos comunicadores: le pido, de manera especial, a la Virgen María por vosotros, para que infunda su gracia sobre vuestros oídos, vuestras voces y vuestras manos, para que –en medio de las dificultades– podáis escuchar con los oídos de Dios hasta poder hablar con el eco compasivo de Su palabra.

Con gran afecto, os deseo un feliz domingo de la Ascensión.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

I

APROBACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DE LA ASAMBLEA DIOCESANA

MARIO ICETA GAVICAGOESCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo concluido la Asamblea Diocesana, que se inició con el Decreto de mi predecesor Mons. Fidel Herráez Vegas, de fecha de 8 de septiembre de 2019 (BOA de Burgos 2019, 667-673), y que se ha regido por el Reglamento aprobado por el mismo en sus dos primeras etapas preparatoria y de discernimiento, y por el Reglamento de la etapa final aprobado por mí el 10 de noviembre de 2021 (BOA de Burgos 2021, 856-866);

Agradeciendo el trabajo de los grupos de asamblea, del Consejo de Presidencia, de la Secretaría, de la Comisión Teológico-Pastoral y de manera especial de los miembros de la Asamblea Diocesana nombrados para la fase final.

Recogiendo e impulsando la finalidad principal prevista para la misma en el nº 1.1 del Reglamento del 2019: “propiciar en el seno de la Iglesia particular de Burgos una renovación espiritual y una experiencia fuerte de sinodalidad que lleven a impulsar la dimensión pastoral y misionera de la diócesis”.

Oído el informe del Promotor de Justicia.

En virtud de mis facultades ordinarias (c. 391 y c. 466 y 467), y según lo previsto en los nº 1.5 y 2.3.4. del Reglamento del 2019 y el art. 23 del Reglamento del 2021,

DECRETO

La **aprobación del documento final de la Asamblea Diocesana**, para que oriente la acción evangelizadora de la Archidiócesis durante los próximos años, cuyo texto se presenta a continuación, firmado y sellado por el Secretario General Canciller en triple ejemplar.

Publíquese en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y envíese una copia a la Conferencia Episcopal Española.

Burgos a 5 de junio de 2022, Solemnidad de Pentecostés, Clausura del Jubileo concedido por el VIII Centenario de la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Canciller Secretario



A. MARCO TEOLÓGICO-PASTORAL

1. Esta Asamblea Diocesana fue convocada por el arzobispo D. Fidel Herráez, tras la aprobación de los diversos organismos diocesanos, en un momento especial de nuestro itinerario histórico: en el marco del Año Jubilar celebrado con ocasión del VIII Centenario de la Catedral. Era por ello una ocasión providencial para redescubrir con nueva fuerza la conciencia de misión como Iglesia concreta. En su desarrollo se produjo el cambio de titular en la sede diocesana. El nuevo arzobispo D. Mario Iceta ratificó su continuación como un servicio fundamental para la futura acción pastoral de la Archidiócesis. En este proceso ha tenido lugar, además, la convocatoria del Sínodo de la Iglesia sobre la sinodalidad, cuya fase diocesana se ha realizado en estrecha vinculación con la Asamblea Diocesana.

2. El proceso de la Asamblea se ha visto afectado por los efectos provocados por la pandemia del COVID-19, que alteró el funcionamiento y el desarrollo inicialmente planteados. En medio de las incertidumbres, fue ocasión para que algunos se retiraran del proceso y para que otros sintieran con mayor urgencia la necesidad de ofrecer una respuesta eclesial a las secuelas de la pandemia y de analizar con mayor decisión las opciones y los cambios que se debían afrontar.

3. La Asamblea Diocesana es un acontecimiento eclesial y espiritual: a) nuestra Iglesia de Burgos convoca a todos sus miembros para iniciar un proceso de escucha, de diálogo y de discernimiento de cara a tomar las de-

cisiones más convenientes para el desarrollo de su misión en nuestra tierra y en nuestra circunstancia histórica; b) esta actitud de escucha mutua es a la vez una escucha del Espíritu y de la Palabra de Dios, porque de ahí procede la luz y la fuerza para el discernimiento y para la toma de decisiones.

4. Nuestra Asamblea Diocesana se ha planteado desde la conciencia de estar acompañada por el Señor Resucitado, que ha salido a nuestro encuentro, como hizo con los discípulos de Emaús, a fin de que profundicemos nuestra experiencia de salvación y sepamos interpretar los signos de los tiempos. Es lo que pretende expresar el lema general **Caminemos alegres con Jesús**.

5. Desde esta convicción hemos intentado renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo y nuestra actitud de seguimiento, conforme a las palabras y los comportamientos de Jesús, para hacer más misioneras nuestras comunidades a fin de que se instaure en nuestro mundo el Reino de Dios que transforma tanto el corazón de las personas como las estructuras eclesiales y sociales. En cuanto acontecimiento eclesial y espiritual, lo hemos vivido como un proceso de conversión que afecta tanto a las personas como a las instituciones.

6. Nuestra Iglesia en asamblea vive el gozo del don que ha recibido y la ilusión de comunicar a todos ese don, que contribuye a la felicidad humana. A la vez, es consciente de la fragilidad de sus miembros y de las dificultades que provienen de las profundas transformaciones sociales y culturales de nuestro entorno. A pesar de todo, el Espíritu del Resucitado estimula y alienta la renovación eclesial para responder a lo que reclaman tanto su identidad como nuestra encrucijada histórica.

7. De acuerdo con estos presupuestos y con esta lógica, el proceso de Asamblea se ha articulado en torno a tres ejes y núcleos temáticos, que debían servir como catequesis, como formación y como criterios de discernimiento: 1) **La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús**; 2) **El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades**; 3) **El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios**.

I. La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús

8. En cuanto experiencia eclesial y espiritual, era necesario partir de la entraña de la fe cristiana. Esta no es fundamentalmente la aceptación de determinadas verdades ni el cumplimiento de determinados ritos, sino el encuentro personal con Jesús, que es quien nos llama y nos envía como Iglesia.

9. En cuanto creyentes, no solo somos miembros de la Iglesia sino ciudadanos en una sociedad sometida a cambios profundos, que repercuten

en nuestra experiencia de fe y en las modalidades de nuestro testimonio. El mundo en el que vivimos no puede ser descrito en blanco y negro debido a su enorme complejidad. Más allá de valoraciones sobre puntos concretos, mirábamos el mundo como una interpelación para la conversión de nuestra actitud creyente y para la gratitud por el milagro de una fe viva en muchos ambientes, por un crecimiento de la experiencia comunitaria, por una admirable disposición para el compromiso y para el testimonio de la caridad.

10. El discernimiento de la situación se realizó a la luz de la experiencia y percepción de los participantes en los grupos de Asamblea y de los datos de una doble encuesta: una, realizada por los organismos de la Asamblea, y otra, encargada por la Archidiócesis a una institución especializada, sobre la actitud de los burgaleses ante el hecho religioso y ante nuestra Iglesia concreta.

11. De modo general los grupos de Asamblea eran conscientes de los factores que en mayor medida contribuyen al cambio de nuestra civilización, hasta el punto de hablar de un cambio de época: la secularización y el proceso de descristianización, la indiferencia religiosa acompañada de algunas manifestaciones de paganismo, la globalización y la crisis o revolución antropológica. Como creyentes, los participantes en la Asamblea desean vivir este momento como ocasión para la purificación y para la conversión, que solo serán posibles desde el encuentro personal con el Cristo vivo que nos acompaña en nuestro caminar.

12. La segunda encuesta nos hizo saber que dos terceras partes de los burgaleses se declaran católicos, y casi la mitad, católicos practicantes (si bien el porcentaje disminuye en las generaciones más jóvenes). La Iglesia Católica y los colegios religiosos se encuentran en un escalón intermedio, según los encuestados, entre las instituciones que más contribuyen a la mejora de la sociedad.

13. Entre los aspectos que más se valoran de la Iglesia destacan su labor social y el apoyo a los colectivos más vulnerables (sobre todo los misioneros y la acción de Cáritas); en un segundo lugar, las creencias religiosas y sus enseñanzas. Entre las características de la Iglesia se destaca que la ven accesible y cercana en momentos de necesidad, así como comprometida y solidaria. Como campos de mejora y de cambio se pide especialmente una mayor modernización y adaptación a los tiempos, así como una mayor transparencia y acercamiento a la juventud. Es muy escaso el porcentaje de católicos practicantes que participan de modo frecuente en las actividades de la Iglesia como catequesis, formación, grupos de oración, movimientos y asociaciones, cofradías...

14. Solo la cuarta parte de los católicos practicantes confiesan tener conocimiento de la realización de la Asamblea, si bien casi el 90% de estos

considera que contribuirá positivamente a mejorar aspectos de nuestra Iglesia en Burgos.

15. Nuestro proceso sinodal partía de la convicción de que la fe cristiana es, ante todo, un encuentro personal con Jesucristo, el Viviente, que nos acompaña en nuestro peregrinar como Iglesia; los cristianos no pretendemos recordar a un personaje del pasado, sino establecer una relación existencial con Alguien que sale a nuestro encuentro. Pero hemos de reconocer que en los cristianos de nuestra Archidiócesis existe una gran necesidad de profundizar en el encuentro personal con Jesús, a pesar de que en algunos sectores se han realizado notables avances en la escucha de la Palabra y en la práctica de la oración comunitaria.

16. El proceso de la Asamblea pretendía revivir la experiencia de Betania como hogar en el que se daba tiempo, prolongado y sin prisas, al contacto vivo con la Palabra hecha carne. Para ello han sido objeto especial de nuestra meditación los encuentros en los que se hacía viva y vital la presencia del Resucitado: con los discípulos que se dirigían abatidos a Emaús (Lc 24, 13-35) y con los que se habían refugiado en el cenáculo de Jerusalén (Lc 24, 36-39); en ellos se hace patente la conversión pascual que transforma desde lo más íntimo y empuja al anuncio y al testimonio de una alegría y una esperanza que los ha transformado tan profundamente.

17. A la luz de la acción del Resucitado adquieren toda su fuerza otros encuentros de Jesús –cuando recorría los caminos de Galilea proclamando y haciendo presente el Reino de Dios– que en momentos especiales desembocaban en una disposición radical al seguimiento (Mt 9, 9-13), en la adhesión personal (Jn 4, 1-26), en el servicio y el apostolado (Mc 1, 30-31).

18. Este encuentro con Jesús purifica y amplía la mirada para descubrir a Dios y a los hermanos con ojos nuevos: Dios como Trinidad, como Padre compasivo y misericordioso (*Abba*), como Espíritu que comunica aliento y vida, como Hijo que se encarna para la salvación de todos con un amor preferencial por los cansados y abatidos; los otros son descubiertos como hermanos, porque son hijos del Padre y con una dignidad que nunca puede ser mancillada o manipulada.

19. El mismo Jesús nos ofreció las bienaventuranzas como los caminos de la santidad cristiana, que constituye el rostro más bello de la Iglesia. Los santos, muchas veces desde su vida anónima y oculta, muestran la fecundidad del encuentro y del seguimiento de Jesús; la santidad y el seguimiento florecen de modos múltiples en la Iglesia a lo largo de la historia y salen al encuentro de las necesidades de los hombres y mujeres concretos. La fe no puede ser un acto privado. Es algo personal, pero siempre como vocación al testimonio, al servicio y al compromiso.

20. Por ello hemos vivido como urgencia prioritaria que la experiencia de la fe y la relación personal con Dios nos haga redescubrir el Amor que inunda nuestros corazones y que se nos hace también presente en el rostro de quien espera nuestra ayuda y nuestra presencia. Como consecuencia, hemos identificado los caminos que el Señor nos señala: potenciar procesos formativos que nos ayuden a ser discípulos misioneros, fomentar nuestra formación en el campo espiritual y litúrgico, cultivar nuestra oración y nuestra participación en los sacramentos, hacer más profunda nuestra comprensión y meditación de la Palabra de Dios, vivir la celebración eucarística como acto comunitario y participado, conseguir que nuestra liturgia refleje la vida eclesial en todas sus dimensiones y prepararnos para vivir en estado de misión dando toda su importancia al primer anuncio.

II. El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades

21. El encuentro personal con Jesucristo y la conversión personal quedan sellados en el Bautismo, el primero de los sacramentos y la puerta de entrada en la Iglesia, y por ello fundamento de la vida cristiana. Las distintas vocaciones o ministerios, las diversas espiritualidades y carismas, son despliegue o desarrollo de la gracia bautismal.

22. El Bautismo no debe ser considerado de modo aislado, sino en el dinamismo de la iniciación cristiana, es decir, en íntima conexión con la Confirmación y la Eucaristía. Este proceso sacramental adquiere su pleno significado cuando es realizado como itinerario de inserción en la vida concreta de una comunidad eclesial. Por ello es tan importante que las parroquias (y en ellas la Iglesia local) sean realmente iniciadoras, es decir, abiertas y acogedoras, evangelizadoras en el momento en el que abren sus puertas a sus nuevos miembros. Así las parroquias hacen presente el rostro materno de la Iglesia en medio de las casas y las plazas de los hombres.

23. La lectura de la Palabra de Dios, tal como se manifiesta en los escritos neotestamentarios, muestra con claridad que Jesús llama a las personas concretas para que vivan en una comunidad de discípulos y para enviarlas también como comunidad.

24. El anuncio del Evangelio (realizado en el testimonio de la vida y en la proclamación del *kerygma*) siempre genera comunidad e invita a formar parte de una vida comunitaria. Su mismo nacimiento y constitución son un acto misionero porque, en un ambiente hostil o indiferente, hacen presente un estilo de vida peculiar, una alternativa a los valores que dominan la sociedad de la época, un modo nuevo y original de vivir y caminar juntos.

25. El relato de Hechos de los Apóstoles o las cartas de san Pablo describen rasgos significativos de esta novedad: los creyentes daban testimonio de la resurrección del Señor, poseían todo en común, vivían unidos porque tenían un solo corazón, el culto se centraba en el memorial del Señor y en la invocación del *Abba*, eran sencillos en su comportamiento, compartían sus bienes con los más pobres, se sentían implicados en la tarea misionera de los apóstoles, mantenían la comunión con las otras comunidades o iglesias domésticas, sentían la convicción de introducir una auténtica revolución en el mundo, agradecían la luz de la revelación que rompía las tinieblas del error...

26. La mirada a nuestra realidad, a la luz del testimonio de las primeras comunidades cristianas y del gozo que irradiaba la frescura de su fe, nos lleva a detectar las tentaciones que amenazan nuestro compromiso evangelizador y misionero: vivir la fe de modo individualista e indiferente ante los problemas del entorno, ver la evangelización como una carga y no como una pasión que ilusiona, sentir complejo de inferioridad ante la cultura dominante como si el Evangelio no contuviera una revolución innovadora y creativa, carecer de una espiritualidad que se alimente del compromiso y del servicio, multiplicar las acciones rutinarias o dispersas sin asumir la paciencia de los procesos, caer en las “guerras internas” que hacen perder energías, realizar una pastoral que se resiste a las novedades que reclaman los tiempos, prolongar un clericalismo que dificulta o bloquea el protagonismo de los laicos y que oscurece la visibilidad de las mujeres en los ámbitos de planificación o decisión...

27. Para superar esos bloqueos la perspectiva de futuro reclama de nosotros configurar una Iglesia de bautizados, que sean piedras vivas de un edificio en permanente construcción; en ese proceso la iniciación cristiana ha de jugar un papel fundamental en la pastoral, acompañando a los fieles en los procesos formativos desde el primer anuncio a través de la catequesis hasta la celebración comunitaria de los misterios de la fe, y en la presencia pública de los cristianos en la sociedad. De este modo, desde lo cotidiano y habitual, la Iglesia se mostrará como Iglesia en salida, de puertas abiertas, que acoge como una madre a quienes están cansados, angustiados o perplejos.

28. La diócesis o Iglesia local debe ser revalorizada como sujeto prioritario de la pastoral y de la misión, como el “nosotros” que vive las relaciones internas y las orienta a la misión. La Iglesia local adquiere plenitud en la medida en que reconoce y potencia la diversidad de carismas y ministerios: el obispo con los presbíteros y diáconos que sirven y significan la unidad armónica de la Iglesia, la vida consagrada que en sus diversas expresiones hace florecer la creatividad del Espíritu, las comunidades y asociaciones de diverso tipo, los laicos que muestran su eclesialidad por medio de diversas actividades e iniciativas...

29. Precisamente para garantizar la armonía de esta diversidad y para que todos se sientan reconocidos y escuchados se requiere una actitud sinodal que haga posible que todos caminemos juntos y nos sintamos protagonistas, con el fin de superar un déficit de participación y corresponsabilidad. Desde una actitud sinodal deberemos afrontar la renovación de los organismos diocesanos, la revitalización de los diversos consejos, una presencia más incisiva de la mujer, el ejercicio transparente y participativo de las prácticas eclesiales, la articulación de lo territorial y de lo sectorial, una conjugación más adecuada del mundo urbano y del mundo rural, la potenciación de nuevas formas de ministerialidad...

III. El júbilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios

30. El discernimiento realizado a lo largo del proceso estaba determinado desde su convocatoria por el horizonte de la misión, por la urgencia del Reino de Dios, por la transformación de la realidad desde la belleza y la plenitud del Resucitado. El encuentro personal con Jesús no se puede reducir a una experiencia subjetiva, sino que tiende a convertirnos en testigos y anunciadores y de este modo en fermento de renovación eclesial. Asimismo, la experiencia comunitaria de la fe y la edificación de una Iglesia de piedras vivas tienen como objetivo la comunicación del Evangelio y el compromiso con la realidad concreta en la que vivimos. La Iglesia no vive para sí misma sino para glorificar a Dios, haciendo que todos tengan vida en abundancia. Como tantas veces ha recordado el Papa Francisco, la sinodalidad pretende la convergencia de todos, cada uno con sus dones, en una misión que se dirige a los cercanos y a los lejanos, a la humanidad entera y a la creación en su conjunto.

31. Un objetivo prioritario era descubrir que ya estamos en misión en la medida en que compartimos las angustias y las esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Las terribles consecuencias de la pandemia acentuaron esta sensibilidad. En estado de misión nos han colocado además las circunstancias históricas en las que hay tantas resistencias al Evangelio y en las que no desaparecen las amenazas contra la dignidad de los seres humanos y contra la armonía de nuestra casa común.

32. La identificación de Jesús con el Reinado de Dios, tal como lo vemos en las narraciones evangélicas, ha hecho resonar en nosotros la convicción de que la fe no puede recluirse en el ámbito privado porque implica siempre una pasión inagotable por la transformación del mundo, que encuentra en los pobres un criterio de autenticidad de nuestro testimonio y de nuestra misión. El impacto de la pandemia, que ha desatado tantas crisis y provocado tanto sufrimiento, nos ha hecho conscientes de que

solo podremos salvarnos juntos. Y ha establecido como tareas primeras e irrenunciables *curar* tanta herida psicológica y material, *cuidar* nuestras relaciones haciéndolas más gratuitas y desinteresadas comenzando por los últimos, *compartir* bienes y capacidades desde la reciprocidad, en solidaridad con el clamor de quienes reclaman estructuras económicas y políticas más justas.

33. En este campo nuestra Iglesia de Burgos ha venido realizando una tarea enorme y eficaz en ámbitos numerosos: entre los niños, apostando por su educación y también por medio de acciones de calle; entre los jóvenes, a través de voluntariados y encuentros de diverso tipo; entre los adultos, ofreciendo lugares de encuentro y despertando la conciencia social; entre las familias, por medio de la preparación para el matrimonio y de la ayuda en momentos de crisis; entre los ancianos, mediante la presencia en las residencias y diversas formas asociativas; apoyando a los misioneros *ad gentes* que tan frecuentemente trabajan en situaciones de pobreza y marginalidad; intentando el diálogo con la cultura y con los ambientes universitarios; contribuyendo a tantas iniciativas de Cáritas y de otras asociaciones de carácter social: entre inmigrantes y refugiados, entre presos y marginados... Esta enumeración debería hacerse más larga para no olvidar tanta generosidad y gratuidad. Pero lo ya indicado es motivo suficiente para dar gracias al Espíritu que despierta entre nosotros testigos vivos del amor cristiano. Este testimonio es elocuente y significativo porque encuentra reconocimiento en la mayoría de la población.

34. Esta constatación, sin embargo, no puede ser motivo de autosatisfacción, sino un aguijón para continuar, prolongar y ampliar este compromiso y este modo de actuar. En fidelidad al estilo de Jesús, la Iglesia, germen y principio del Reino de Dios, ha de actuar con pobreza y humildad para ser agente y promotora de la cultura del encuentro, de la misericordia y de la compasión, para construir una civilización del amor basada en la fraternidad universal. El Espíritu del Resucitado, que nos alienta a avanzar en el camino de la conversión personal e institucional, despertará en nosotros la creatividad y la capacidad de riesgo para detectar los lugares y los métodos que deben acompañar nuestro compromiso evangelizador.

35. La vida nueva que el Señor ha depositado en nosotros a lo largo de este proceso sinodal ha de hacernos evangelizadores con Espíritu para establecer prioridades y dedicar recursos a los nuevos escenarios que despliega ante nosotros la complejidad de nuestra sociedad: los adolescentes y los jóvenes, para que descubran la fe como un motivo para participar en la Iglesia y en la sociedad; el ámbito de la cultura en sus diversos niveles y manifestaciones; el fenómeno migratorio que desvela las llagas de nuestro egoísmo; las estructuras económicas y políticas que tan directamente inciden en la vida de las personas más débiles y que deben regirse por las necesidades de los pobres y por la aspiración a la fraternidad universal;

la investigación científica y tecnológica que tan hondamente está transformando nuestros modos de vida; los diversos medios de información y de comunicación que modelan de modo decisivo las mentalidades y los criterios; la proliferación de espiritualidades y de religiones en un mundo multicultural; la familia, expuesta a transformaciones que en ocasiones la desnaturalizan; la vulnerabilidad humana que tan hondamente se experimenta en momentos de enfermedad o de soledad y que está provocando nuevos modos de pobreza; una ecología integral que viene exigida por la explotación del planeta y por el desequilibrio en las dimensiones del ser humano; las reivindicaciones de las mujeres ante prácticas que las invisibilizan o las someten...

B. NÚCLEOS TEMÁTICOS

I. La alegría de creer hoy: renovar el encuentro con Jesús

36. Cinco son los aspectos que los grupos de Asamblea consideran prioritarios para que nuestro caminar como Pueblo de Dios en Burgos contribuya a una verdadera renovación de nuestro encuentro, personal y eclesial, con Jesucristo: la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la celebración comunitaria y participada de la Eucaristía, la importancia del primer anuncio y la necesidad de procesos formativos a fin de que lleguemos a ser auténticos discípulos misioneros. Una fe viva debe abarcar todos estos aspectos; no basta “elegir” alguno. Los cinco no solo se requieren mutuamente, sino que están de alguna manera entrelazados. Cada uno de los aspectos requiere una profundización personal y comunitaria. Renovar el encuentro con Jesús nunca puede reducirse a un asunto privado. La fe requiere intrínsecamente ser compartida. A partir de ahí nos abriremos necesariamente al compromiso.

1.1. *La oración en la vida cristiana a nivel personal y comunitario*

37. Lo que somos por gracia (hijos de Dios invitados a la comunión con Él) hace de la oración una fascinante aventura, que pone de pie a nuestra Iglesia, en salida misionera. El encuentro personal con Jesús y la adhesión personal a Él, vividos con sentido de pertenencia a la comunidad, son lo esencial de nuestro ser cristianos, nuestra verdad más honda. Si queremos ser cristianos tenemos que ser orantes, no hay otro camino.

38. Reconocemos dificultades, desde la indiferencia religiosa creciente hasta la falta de sed para buscar este encuentro, desde la práctica de una oración desencarnada hasta la ausencia ignorada de Dios, pero nada de eso lo vemos como obstáculo para emprender con ánimo el camino de la

oración. El Espíritu, presente en medio de las dificultades, nos alienta y nos enseña a decir con alegría: *Abba, Jesús es Señor*.

39. Destacamos la tarea de orar con el Evangelio en la mano. Al saborear la belleza de la Palabra de Dios, descubrimos cómo Él nos habla y aprendemos a responderle. Lo más importante en la oración es lo que Dios hace en ella.

40. Hablar de esto ya es un logro muy grande, pero no basta. Ahora toca que nuestra Iglesia emprenda decididamente el camino de la oración, tanto personal como comunitaria, ayudándonos unos a otros, con una actitud de discípulos que miran a Jesús y le piden: *Enséñanos a orar*.

Actitudes

41. Cultivar la convicción profunda de que Dios se comunica con nosotros y estamos llamados al diálogo orante con quien sabemos nos ama.

42. Promover la práctica del discernimiento comunitario para ver qué ayuda hoy a descubrir a Jesús como el centro de nuestra vida, aquí y ahora.

43. Conectar la oración con la vida, con las alegrías y dolores de cada día; de ella siempre nacen obras. Las raíces de la contemplación y la solidaridad van juntas.

44. Generar un aprendizaje gradual de la oración en las etapas del itinerario formativo del creyente, desde la catequesis de iniciación cristiana hasta la formación en los equipos de vida de jóvenes y adultos.

Propuestas

45. Dar a conocer y seguir apoyando las realidades de oración en grupo y fomentar nuevas propuestas, con diversas opciones, para avivar nuestra fe.

46. Fomentar la creatividad que da el Espíritu para encontrar el modo de orar que necesita el hombre de hoy y ofrecerlo gratuitamente a todos. Desde la experiencia que ya hay en otras diócesis de la espiritualidad para personas heridas y distantes de la fe, ofrecer espacios de escucha y paz en ámbitos diocesanos.

47. Promover un ambiente oracional y de encuentro con Dios. Para ello, ofrecer la garantía de espacios (iglesias, capillas) abiertos para la oración en franjas horarias diferentes y más amplias. Y para renovar y madurar el encuentro con Dios, ofertar diocesanamemente espacios de silencio y oración en distintos momentos del año.

48. Asignar a cada monasterio un número de parroquias con las que tengan un vínculo de amistad o hermandad y por las que oren. De esta manera los cristianos de la Archidiócesis recibirán luz de los monjes y monjas contemplativos, podrán participar en encuentros de oración con ellos y se fortalecerán con el testimonio de unos hombres y mujeres que solo viven para Dios. A su vez, la comunión con los cristianos de las comunidades parroquiales alentará a los hermanos y hermanas que viven en los monasterios a vivir con fidelidad y coherencia su vocación.

49. Evaluar sin miedo la práctica de la oración para discernir e ir aprendiendo a orar y vivir como Jesús. Aprovechar los recursos orantes que ya hay para incorporar a los niños y sus familias en experiencias de encuentro personal con Jesús dentro de la iniciación cristiana.

50. Integrar la oración en la vida y compromiso cristianos: en la celebración de los sacramentos, en los compromisos de los grupos pastorales, en la familia...

51. Ofrecer procesos de acompañamiento personal, en el camino de la fe y en la vida de oración, a cargo de laicos y religiosos debidamente formados y preparados, dirigidos a todos los interesados, especialmente a quienes están dando los primeros pasos en la fe.

52. En una cultura que prioriza el hacer y el tener sobre el ser, el Espíritu llama a nuestra Iglesia a renovar la conciencia e identidad personal y comunitaria desde la atención a lo interior, como ámbito donde acontece el encuentro personal y transformador con Dios, despertando y acompañando la práctica del silencio y la contemplación cristiana que desemboca en el servicio y la compasión por el mundo sufriente. Para ello, crear un proyecto y equipo diocesano de personas que anime, difunda y coordine las experiencias que ya se están dando en centros educativos y comunidades cristianas de cara a engendrar los evangelizadores místicos que necesita el siglo XXI.

53. Promover que los fieles que colaboran más activamente en las parroquias o comunidades (voluntarios de liturgia, Cáritas, catequesis, evangelización) sean personas de oración. Invitarles, para ello, a participar en ejercicios espirituales, retiros, encuentros de *lectio divina* y otras experiencias de oración, de tal manera que no solo colaboren externamente con la parroquia, sino que, sobre todo, sean testimonio vivo de personas que tienen trato familiar con Dios. La profundidad en la vida interior, además, nos capacita para acoger al hermano que llega, y es el mejor remedio contra las envidias y divisiones que tanto daño pueden hacer en la Iglesia.

1.2. *A la escucha de la Palabra: formación bíblica y lectio divina*

54. La fe cristiana es ante todo un encuentro personal con Jesucristo. Él sale a nuestro encuentro de múltiples maneras, pero sobre todo en su Palabra, en los sacramentos y en los hermanos. En nuestra Archidiócesis gran parte de los que se confiesan creyentes están hasta cierto punto familiarizados con los sacramentos y viven su fe en clave de caridad fraterna. La Palabra de Dios sigue siendo, sin embargo, todavía la gran desconocida entre los creyentes. De ahí que incluso muchos la consideren un asunto prescindible para su vida cristiana. No han comprendido que la Palabra de Dios es la fuente principal para conocer el mensaje y la obra de Jesucristo. La Iglesia ha insistido en diferentes ocasiones en que «*el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo*» (*Dei Verbum*, 25). En este sentido exhorta a los fieles a que aprendan el sublime conocimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas Escrituras.

Actitudes

55. No basta, sin embargo, con la buena voluntad de los que sienten hambre y sed de la Palabra de Dios. Hace falta acercarse al pozo inagotable de la Sagrada Escritura para aprender a “sacar agua con gozo de esta fuente de la salvación”.

56. Por otra parte, la Palabra de Dios no solo requiere ser leída, sino orada, compartida, vivida y celebrada, ya que es Palabra viva y eficaz. No se trata de ideas y menos de una ideología, sino de Jesucristo mismo que nos habla al corazón y quiere enseñarnos el sendero de la vida.

57. La Sagrada Escritura tampoco es un tesoro exclusivo de los católicos. La tenemos en común con los hermanos de las diferentes Iglesias cristianas y abierta siempre a todo el que quiera acercarse a ella, sea de la condición que sea. Profundizar la Palabra de Dios en círculos más abiertos ofrece la oportunidad para un acercamiento mayor a otros creyentes o no creyentes en busca del sentido de su vida.

Propuestas

58. Ofrecer cursos sobre Sagrada Escritura que ayuden tanto a un mejor conocimiento como a una mayor vivencia de la Palabra de Dios.

59. Que la Archidiócesis cuente, para llevar a cabo estos encuentros bíblicos, con un equipo bien formado que ofrezca materiales y acompañamiento cuando se requiera.

60. Seguir acompañando a los grupos bíblicos existentes y favorecer la creación de grupos nuevos en las parroquias y arciprestazgos, proponien-

do cada mes una *lectio divina*, que contiene en sí todos los pasos necesarios (invocación al Espíritu, lectura, meditación, oración, contemplación y acción) para que el encuentro con la Palabra sea posible, fecundo, y lleve a la vivencia de la fe.

61. Cuidar, en nuestras celebraciones, la proclamación, la homilía, la escucha y acogida de la Palabra de Dios.

62. Dar un mayor protagonismo a la Palabra de Dios en la catequesis, tanto en el aspecto formativo como en el vivencial. Para ello consideramos importante que la Archidiócesis ofrezca medios para la formación bíblica de los catequistas.

1.3. *La Eucaristía: una celebración comunitaria y participada*

63. La Eucaristía es el centro de la vida cristiana de todo bautizado. En ella celebramos lo que creemos y por tanto también hemos de creer aquello que decimos celebrar. Puede ocurrir que la celebración de la Eucaristía no refleje la dimensión comunitaria de la fe de los creyentes. Esto se debe a la escasa participación, la poca colaboración, los excesos de protagonismos personales, la insuficiente formación litúrgica, los subjetivismos aplicados a la propia celebración, el creciente individualismo.

64. Participar en la Eucaristía no hay que entenderlo en el sentido de hacer cosas (leer la Palabra, las peticiones o moniciones, pasar la cesta, cantar, acolitar, etc.). El concepto de participación tiene una dimensión teológica, litúrgica y espiritual mucho más profunda, que hay que ir descubriendo. Solo desde esta triple aproximación se puede ahondar en el misterio que supone realmente la celebración comunitaria de la fe. Y descubrir, además, el sentido de una auténtica celebración participada.

Actitud

65. Se percibe una necesidad de compartir la fe en las celebraciones, para que no sean eucaristías donde se reúnen más o menos personas, pero con poca expresión de una auténtica comunión de hermanos. Que las celebraciones reflejen la alegría de nuestra fe.

Propuestas

66. Formar en cada parroquia o unidad pastoral un equipo abierto de animación litúrgica integrado por: el ministerio ordenado, los ministerios instituidos (si los hay) y los que ejercen una función en la celebración

(acogida, monitor, lector, salmista, acólito, ministro extraordinario de la comunión, cantores...), siguiendo las indicaciones de la Conferencia Episcopal Española.

67. Ofrecer una formación litúrgica sencilla y profunda a través de las catequesis y grupos de adultos a todo el Pueblo de Dios; que sea continuada y que explique qué es la Eucaristía, cuál es el significado de los ritos y cómo hay que prepararse espiritualmente para vivir el Misterio, tanto personal como comunitariamente. Esto se llevaría adelante mediante un curso preparado para toda la Archidiócesis, quedando reflejado en la programación de los diferentes órganos diocesanos con la intención de que llegue, por distintos cauces, a todos los fieles.

68. Desde la Delegación de Liturgia se promoverá a nivel diocesano la renovación de los cantos litúrgicos, acogiendo lo mejor de las distintas tradiciones ya presentes en los movimientos y comunidades de fe. Ofrecer recursos, partituras, subsidios de sencilla interpretación y accesibles a todos, para los distintos tiempos litúrgicos.

69. Para que la Eucaristía sea una expresión comunitaria de la fe y del envío a la misión, ofrecer celebraciones más vivas y participativas, cercanas a la realidad de las personas.

70. Utilizar un lenguaje sencillo y entendible por todos en nuestras celebraciones (moniciones, homilías, oraciones...) y en los frutos de nuestra Asamblea: que el mensaje de nuestras reflexiones llegue a todos, que todos puedan comprenderlas.

1.4. *Una Iglesia en estado de misión: la importancia del primer anuncio*

71. Llamamos *Primer anuncio* a la labor evangelizadora de la Iglesia, dirigida a personas que habitan en naciones de antigua Cristiandad pero que viven, conscientemente o sin saberlo, al margen de Jesús y su Reino. La tarea es semejante al anuncio *ad gentes*, pero con una dificultad añadida: los hombres y mujeres de antiguos territorios cristianos ven la Iglesia como algo del pasado que ya no tiene nada que ofrecer, algo contra lo que se ha construido la cultura en la que viven. Las inquietudes religiosas que puedan tener estas personas buscan otras espiritualidades. En diversas aportaciones de los cuadernos de trabajo se ha señalado la necesidad de abordar este difícil reto, pero sin propuestas concretas.

72. Todo anuncio del Evangelio se inicia con el testimonio de vida de un cristiano, antes que con el testimonio verbal de su fe. De nada sirve manifestarse como cristiano si los demás no ven en él una persona que intenta ser bondadosa, alegre, esperanzada, una persona que hace favores, que no se queja, que tiene horizontes más amplios que el ocio y el placer.

Este testimonio se puede hacer presente en todos los estamentos de la sociedad: en la familia, en el mundo laboral, con los amigos, entre vecinos y conocidos, en el deporte... Y, para que sea eficaz, debe estar acompañado por la oración al Espíritu Santo, pues solo él puede llegar a los corazones.

Actitudes

73. Aunque el testimonio de vida del cristiano y su oración son básicos, no suelen ser suficientes. La mayor parte de las personas pensarán que ese cristiano es una persona singular, pero ni lo vincularán a su fe ni se cuestionarán nada más.

74. Cuando la persona alejada de la fe se va sintiendo cómoda en la relación con los cristianos, es el momento de ofrecerle alguna experiencia que le anuncie el amor de Dios por ella y que la invite a la conversión como respuesta.

75. Nuestra cercanía tiene que cumplir un objetivo fundamental: mostrar que la vida cristiana es una gran ayuda para vivir una existencia plena y hermosa, tanto en el nivel personal como familiar o social. Para ello es importante que los alejados conozcan cómo entienden los cristianos los diversos aspectos de la vida (que son conforme a lo mejor que todos los hombres llevamos en el corazón) y que vean realizado ese ideal de vida –aunque con las deficiencias propias de lo humano– en la comunidad cristiana que están conociendo.

76. La conversión puede ser inmediata, pero normalmente es un proceso que requiere nuevos anuncios. Estos pueden ser tanto activos (explícitamente) como pasivos (acogida, espacios, cercanía), así como darse de formas múltiples con carismas y modos diferentes, hasta que la gracia de Dios vaya abriendo los sucesivos repliegues de cada corazón.

77. Cuando una persona descubre a Jesucristo, necesita que la comunidad cristiana la arrope, la ayude y le sirva de horizonte hacia el que caminar, y que cristianos formados (laicos, religiosos, sacerdotes) la acompañen en su crecimiento cristiano. Pero de estas cuestiones se preocupa el siguiente tema: los procesos formativos y la Iglesia.

Propuestas

78. Ofrecer y dar a conocer experiencias concretas de fe y oración para aquellas personas con inquietud religiosa y búsqueda de espiritualidad. Es el caso de ‘encuentros o retiros monásticos’, ‘talleres de oración’, ‘experiencias de comunidad’, ‘oración de silencio’, etc.

79. Procurar que toda la pastoral ordinaria de nuestra Iglesia diocesana tenga presente el primer anuncio, recogiendo en todas las programaciones de los organismos pastorales esta acción prioritaria.

80. Generar y participar en momentos de encuentro en los que los no cristianos se sientan acogidos; proporcionar lugares, acciones, actividades que sean acordes con sus centros de interés y que, por ser universales, también son nuestros.

81. Plantear las catequesis, homilías y celebraciones en clave de primer anuncio, acentuando la buena nueva gozosa del amor incondicional del Padre.

82. Capacitar a las comunidades cristianas para realizar el primer anuncio, apoyándose en las experiencias ya existentes en parroquias, grupos, movimientos y asociaciones, y promoviendo la generación de nuevas propuestas.

83. Ofrecer a los adolescentes y jóvenes espacios de calidad humana y cristiana en los que puedan estar con los amigos, realizar actividades formativas o de tiempo libre, desarrollar sanamente sus cualidades para encontrar su lugar en el mundo y comenzar su proyecto personal de vida en el campo afectivo, laboral, social, favoreciendo de modo connatural el encuentro con Jesucristo y su Iglesia, y adquiriendo un compromiso personal desde el Evangelio.

84. Ofrecer a los adultos jóvenes (padres de familia) espacios de encuentro donde recomponer su relación afectiva y encontrar claves, ánimo y apoyo para la educación de los hijos.

85. Crear un equipo, secretariado o delegación de primer anuncio que promocióne, oriente, ayude, organice jornadas, talleres prácticos, foros, desde las experiencias y métodos que ya existen y potenciando otros nuevos, que puedan implementarse en las distintas realidades de nuestra Archidiócesis según necesidades. Para ello, crear un plan pastoral de primer anuncio.

86. Fomentar la participación de los cristianos en los ámbitos, actividades, lugares y estructuras generadas por la sociedad en los que confluyen valores evangélicos, cuidando especialmente su envío y acompañamiento como agentes de primer anuncio.

1.5. *Procesos formativos: convertirse en discípulos misioneros*

87. Durante los siglos en los que la sociedad era oficialmente cristiana, en los que la actividad de la Iglesia atendía casi todos los aspectos fundamentales de la vida, las personas acudían a las parroquias a recibir los

sacramentos de la iniciación cristiana. Una vez completada la recepción, eran católicos para toda la vida. Para la mayoría, ser católico consistía en creer lo que la Iglesia enseñaba, participar de los sacramentos y ser buenos (no hacer el mal). Por supuesto, existían comunidades y personas de una vida cristiana más exigente que trabajaban por la evangelización de toda la sociedad, pero el común de los católicos se conformaba con poco.

88. Los rápidos cambios sociales y la ola secularizadora de los últimos tiempos han transformado profundamente la mentalidad de las personas y la configuración social. En todas las naciones de la Europa occidental, exceptuando algunos movimientos y comunidades, la vida cristiana se está quedando reducida al ejercicio de la caridad y a la práctica sacramental de los ancianos. En algunas naciones, la presencia de la Iglesia es ya irrelevante y en otras, como España, podría llegar a serlo. A esta situación también ha contribuido nuestra propia incapacidad para adaptarnos a los nuevos tiempos sin cuidar ni generar espacios de encuentro y diálogo con la propia sociedad civil y sus instituciones donde ofrecer propuestas desde el Evangelio.

Actitudes

89. Es evidente que no podemos seguir con los sistemas catequéticos del pasado para formar los cristianos del futuro (y del presente). La cultura actual no siempre favorece la vida cristiana; por lo tanto, para que puedan existir cristianos en una cultura con ciertas dificultades, debemos conseguir:

- Cristianos con una profunda experiencia de fe, una afectividad configurada en el Señor.
- Comunidades pequeñas en las que se viva la fe en lo personal y colectivo con toda su profundidad. Las relaciones personales estrechas servirán de apoyo y referencia para los integrantes, sobre todo para los jóvenes.
- Volver a lo esencial del mensaje cristiano: lo que creemos, lo que vivimos, cómo entendemos el mundo y la vida, y la certeza de que nuestra forma de entender y de vivir es conforme a nuestra naturaleza y a nuestro sentir como humanos.

90. Esta formación (conformación afectiva, relacional y cultural) es necesaria no solo para los que se acerquen a la fe en la juventud o en la vida adulta; también lo es para los niños que ya han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana. Si queremos cristianos adultos, se necesita una formación integral, sistemática, permanente y que dé respuesta al mundo secularizado.

91. Es necesario dedicar tiempo y recursos a formar a los formadores de cara a acompañar estos procesos: nuevas pedagogías, contenidos...

92. Dedicar tiempo, personas y recursos a generar espacios comunitarios (familia, amigos, jóvenes...) donde las personas puedan sentirse acogidas, escuchadas, interpeladas, y así pueda suscitarse en ellas el deseo de formarse.

93. Que los procesos formativos sirvan para que la vida del cristiano quede configurada por el Evangelio.

- a. Fundamentar la vida cristiana en los sacramentos de iniciación, en la presencia de Dios en su Palabra, en el don del Espíritu Santo que construye la Iglesia y hace posible la vida cristiana. Valorar la gravedad del pecado y el don del sacramento de la Penitencia o reconciliación para fomentar la santidad como horizonte de la vida. Cultivar virtudes humanas como la austeridad, la humildad, el sacrificio, que potencien la actitud de misericordia. Combinar desde el principio formación teórica y práctica (formación y acción/compromiso). Conocer y divulgar la Doctrina Social de la Iglesia. En este estadio es fundamental el acompañamiento espiritual por personas formadas.
- b. Profundizar en el seguimiento de Jesús: tomarse en serio los consejos del Evangelio y la oración personal. Desarrollar el celo evangelizador; concretar el seguimiento de Jesús en una comunidad cristiana; abordar el estado de vida al que llama Dios con un acompañamiento serio; suscitar la devoción a la Virgen María y a los santos; fomentar la eclesialidad, la conciencia de unidad en la diversidad; posibilitar una actitud de encuentro y diálogo dentro y fuera de la Iglesia. En este estadio, además del acompañamiento espiritual, es básico el acompañamiento de la comunidad cristiana.
- c. Madurar la vida cristiana a través del conocimiento profundo de Jesús. Profundizar e implicarse en la tarea del Reino de Dios conforme a la vocación personal. Conocer y valorar la tarea cultural y social de la Iglesia a lo largo de los siglos. Vivir la liturgia. Acrecentar la unidad dentro de la Iglesia y con nuestros hermanos separados. Aprender a vivir la vida con sentido de trascendencia. Tener una visión de fe de la realidad, y una mirada crítica que lleve a una acción transformadora. Trabajar por humanizar la sociedad y promover la justicia. Impregnar la cultura desde el Evangelio. Promover la comunión con los pobres. Adquirir una conciencia política sin contaminaciones ideológicas...

Propuestas

94. Invitar a formar grupos de vida de niños, jóvenes y adultos, que garanticen procesos formativos en los que se procure una progresiva identificación personal con Cristo que nos conduzca a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con Él, ayudándonos a descubrir y a cultivar la vocación propia, capacitándonos para la misión que se concreta en el compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo (primer anuncio).

95. Desde las propuestas formativas que ya existen, establecer diocesana-mente (a través de las delegaciones pertinentes) cauces de conocimiento y colaboración entre parroquias, movimientos y comunidades que generen confianza y respondan a las necesidades pastorales.

96. Desarrollar un plan formativo que capacite a sacerdotes, religiosos y laicos en los distintos tipos y niveles de acompañamiento (circunstancial, grupal, formativo, vocacional, de vida cristiana...) para que puedan acompañar con eficacia a las personas que participen en los procesos formativos. La experiencia de grupos y personas que vienen desarrollando este servicio será especialmente enriquecedora.

97. Impulsar una formación permanente de los laicos que sea atractiva y responda a la vida, desde la conversión a Jesús, que lleve al compromiso transformador y sea protagonizada por los mismos laicos en comunión con los sacerdotes. Y que incluya la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente aspectos subrayados por el Papa Francisco como son la dignidad de la persona humana desde su inicio hasta su muerte natural, la verdad sobre el matrimonio y la familia, la ecología integral, la fraternidad universal y la amistad social.

98. La Archidiócesis destinará una partida económica para la promoción de la formación de agentes pastorales que sean formadores de otros en delegaciones, parroquias, comunidades, movimientos, etc. Este fondo económico será gestionado por la Vicaría de Pastoral en colaboración con las delegaciones pertinentes, ofreciendo ayudas o becas a la formación según proyectos presentados y necesidades detectadas.

99. Potenciar la formación permanente de los sacerdotes promoviendo un plan sistemático que aborde las diversas materias teológico-pastorales y que esté enraizado en el ejercicio de la caridad pastoral.

100. Favorecer que los presbíteros y los laicos caminen juntos y se acompañen en sus procesos formativos, por ejemplo, a través de grupos de vida al estilo de los primeros cristianos.

II. El gozo de vivir como Iglesia: hacer misioneras nuestras comunidades

101. Esta Asamblea Diocesana pretende una renovación desde la experiencia originaria de la fe para que nuestra Iglesia recupere un nuevo aliento misionero. Por eso en el núcleo primero hemos arrancado de lo que nos hace cristianos: el encuentro personal con Jesucristo, el Resucitado, el Viviente, que nos desvela el verdadero rostro personal de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la dignidad de todo ser humano, hijo de Dios y hermano nuestro. Desde esta base hemos de seguir a Jesús, como discípulos misioneros y como testigos del Evangelio.

102. La primera carta a los Tesalonicenses, el documento más antiguo del Nuevo Testamento, nos sigue ofreciendo una imagen paradigmática de una Iglesia que nace (que queda iluminada por Hch 17, 1-13 y 2 Cor 8, 1-6). En una sociedad cosmopolita y multicultural surge, por la valiente acción de san Pablo, una comunidad libre y abierta: integra a personas de diversas clases sociales y procedencia étnica, que se convierten al Dios único y verdadero, y que llevan una vida íntegra y honesta. Se reúnen en una casa particular para celebrar la liturgia y escuchar la Palabra. Viven la fraternidad, con relaciones afectivas que llevan a compartir los bienes. Van generando ministerios en función de las necesidades. En un ambiente hostil, se diferencian de “los de fuera”, pero manifestándose siempre un amor sincero. Desde su pobreza muestran una generosidad desbordante. De este modo realizan un testimonio misionero en el entorno inmediato, manteniendo la comunión con otras Iglesias.

103. En este momento de la historia nos corresponde a nosotros desarrollar la dimensión eclesial de nuestra fe, de nuestra misión y de nuestro testimonio, mostrando el gozo de vivir como Iglesia. ¿Qué hacer para que nuestra Iglesia en Burgos (nosotros como Iglesia) refleje esa novedad en su modo de actuar, en sus estructuras y en sus actividades pastorales? Estas son las opciones que hemos discernido en camino sinodal.

2.1. *Iniciación cristiana y catecumenado*

104. Estamos convencidos del gran don que Dios nos ha concedido al hacernos hijos suyos invitándonos a vivir el gozo del Evangelio en la asamblea eclesial, en nuestra Iglesia diocesana de Burgos. Regalo que acogemos libremente desde la invitación que el Señor nos hace para ser sus discípulos misioneros que irradian la buena noticia de la salvación.

105. El proceso de incorporación a la Iglesia se denomina ‘iniciación cristiana’, en referencia al gran sacramento de la nueva creación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. El camino de conversión que la Iglesia ofrece para llegar a ser cristianos es el catecumenado.

106. Reconocemos que estamos en una sociedad con claras manifestaciones de secularismo, indiferencia religiosa y paganismo. Y que, por ello mismo, existe entre los católicos burgaleses un deseo de experimentar la vida cristiana de una manera nueva, de compartirla entre las personas con las que convivimos y de ofrecer itinerarios catequéticos adecuados para incorporarse a una Iglesia evangelizadora.

Actitud

107. Vivir con gozo y alegría nuestra fe como el mayor tesoro que tenemos para comunicarlo a los demás, ofreciendo una iniciación cristiana atractiva a través del catecumenado.

Propuestas

108. Impulsar en la Archidiócesis un catecumenado de adultos y de niños en edad escolar, acompañado de una catequesis de orientación catecumenal, según las líneas litúrgico-pastorales trazadas por el Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA) y el Directorio para la catequesis, aprovechando las orientaciones pastorales sobre la iniciación cristiana en sus itinerarios y las experiencias de catecumenado existentes en la Archidiócesis.

109. Introducir algunos criterios comunes para tenerlos en cuenta en el discernimiento del proceso catequético, tales como la madurez adecuada a la edad del candidato, la asistencia asidua a la catequesis parroquial, la relación personal con el ambiente del niño (familia, colegio...), valorar positivamente su capacidad de inserción en la comunidad cristiana.

110. Crear parroquial o arciprestalmente, si no lo hay, un equipo de laicos, religiosos y sacerdotes, que se responsabilice, en nombre de la comunidad, de la pastoral bautismal con la acogida y proceso preparatorio al sacramento, así como del posterior acompañamiento que posibilite el nacimiento a la experiencia de la fe y la incorporación en la comunidad parroquial, hasta su inserción en el proceso de despertar religioso, en el caso de menores.

111. Cuidar el momento de la petición del Bautismo y el itinerario de la iniciación cristiana de los niños como oportunidad que propicie el acercamiento de los padres a la comunidad eclesial a fin de que puedan redescubrir su identidad cristiana. De este modo ellos serán los primeros acompañantes de sus hijos en la fe.

112. Crear diocesanalmente un itinerario de iniciación cristiana acorde a nuestros días donde se vayan configurando “discípulos misioneros” (cada uno a su nivel) que se saben Iglesia en salida para nuestro mundo.

113. Teniendo en cuenta los itinerarios actuales de iniciación cristiana de la Archidiócesis, centrar nuestros procesos catequéticos en la implicación familiar y el acompañamiento de la comunidad, el catequista y el sacerdote en las distintas etapas: desde el Bautismo hasta el Despertar religioso, hasta la Primera comunión y hasta la Confirmación, teniendo en cuenta como objetivo último la madurez en la fe y la formación de cristianos adultos.

114. No vincular el sacramento de la Confirmación a una edad concreta, sino ofrecerlo en distintas etapas de la vida (adolescencia, juventud, edad adulta) pidiendo en todo caso un proceso formativo que garantice una cierta continuidad.

115. Revisar los itinerarios de iniciación cristiana para responder al momento actual e incorporar mejoras pedagógicas para conectar de modo más eficaz con los procesos de iniciación de adolescentes y jóvenes.

116. Aunar esfuerzos compartiendo la catequesis entre las parroquias donde sea necesario, para que pueda ser realizada con calidad y desde una necesaria dimensión comunitaria.

2.2. *La gracia bautismal en la pluralidad de vocaciones, carismas y ministerios: laicos, ministros ordenados, consagrados*

117. La vida eclesial progresa desde los diversos modos de existencia cristiana (laicos, ministros ordenados, vida consagrada) a partir de la igual dignidad bautismal y en servicio mutuo y corresponsable donde todos nos sentimos auténticos protagonistas de la edificación de una Iglesia de piedras vivas (“el nosotros eclesial”) a la par que cada bautizado sea reconocido y valorado por su nombre concreto, en su singularidad.

118. Según dice el decreto conciliar *Christus Dominus*, 11, «*La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica*». En la Iglesia diocesana las personas cristianas, presididas por el obispo, viven en un territorio determinado, como una realidad viva y dinámica, enraizadas en su contexto social y cultural, con su tradición, lenguaje, símbolos, sensibilidades y nuevos retos que se plantean; se saben protagonistas del plan de salvación de Dios, pues cada Iglesia local es el sujeto prioritario de la evangelización, y para ello se requiere recibir y acoger los carismas del Espíritu, instituyendo aquellos ministerios más necesarios.

119. Hemos de reconocer que se ha ido pasando, aunque de modo insuficiente, de una Iglesia casi centrada en el clero a otra donde se aprecia

y se valora a los laicos y al amplio abanico de órdenes religiosas (de vida activa y contemplativa). Igualmente reconocemos la existencia, aunque escasa, de servicios y ministerios que muestran una Iglesia diocesana más viva y evangelizadora.

Actitudes

120. Sabernos enviados en nuestra vida y ambientes ordinarios a la misión de comunicar, con obras y palabras, la buena noticia del Evangelio.

121. Crear procesos y cauces para que vayamos descubriendo todos que cada uno “somos misión” en nuestro entorno.

122. Valorar a todos los bautizados en su igual dignidad como hijos de Dios que, por ello, asumen su responsabilidad en la misión compartida, según su ministerio, vocación o estado de vida.

123. Estar más atentos a las necesidades y a los nuevos tiempos para ver qué ministerios (instituidos y ordenados) se nos reclaman y orar pidiéndolos para nuestra Iglesia diocesana.

124. Contar con la riqueza y alegría que suponen los monasterios contemplativos en nuestra Archidiócesis.

Propuestas

125. Favorecer en nuestras parroquias la “cultura del encuentro”.

126. Fomentar una cultura vocacional en las comunidades cristianas para poder descubrir y discernir las diferentes vocaciones laicales, diaconales, sacerdotales y de vida consagrada, desde la llamada a la santidad de todo bautizado. Para ello, la Delegación de Pastoral Vocacional trabajará en equipo con presencia de las diferentes vocaciones.

127. Con el fin de promover la participación de todos y descubrir los carismas de cada uno en las tareas diocesanas, arciprestales y parroquiales, erradicar del día a día el clericalismo tanto en los sacerdotes como en los laicos.

128. Crear más lazos de comunión, colaboración y coordinación pastoral entre los religiosos de vida activa y las parroquias; por ejemplo: celebrar la fiesta y efemérides de los fundadores, celebrar el Día de la Vida Religiosa, dar a conocer su carisma y espiritualidad, destacar su trabajo en el campo educativo o asistencial, etc. Que en las parroquias se valore la aportación de la vida religiosa y en las comunidades religiosas se valore el ser de las parroquias.

En esta línea, animar a CONFER a difundir mejor sus iniciativas pastorales, formativas, etc., incluso invitando a parroquias y delegaciones. Y pedir la apertura de las comunidades religiosas contemplativas a la vida parroquial y diocesana mostrando su interés por la vida pastoral a la vez que ofreciendo su capacidad de escucha, su experiencia de *lectio divina*, encuentros monásticos...

129. Dar a conocer mediante una campaña los ministerios laicales instituidos ya existentes: lectores, acólitos, catequistas. Y, a la par, promover y fomentar (entre aquellos que se sientan llamados a ello) ministerios, funciones y servicios laicales: acogida y escucha, ministros extraordinarios de la comunión, laicos y religiosos que animen los encuentros dominicales cuando en espera del presbítero no se pueda celebrar la Eucaristía, animadores de grupos de oración, más otros que se consideren convenientes.

130. Ayudar a los laicos a tomar conciencia de su vocación específica y de su importancia en la transformación y evangelización de las realidades temporales.

131. Fomentar y desarrollar el ministerio del diaconado permanente primando el aspecto del servicio.

132. Iniciar un proceso de discernimiento diocesano referente a las cualidades que es preciso fomentar en los ministros ordenados (presbíteros) en nuestra Iglesia de Burgos para los próximos años.

133. Potenciar en la formación de los futuros sacerdotes el trabajo en equipo como experiencia de comunión.

2.3. *Hacia una presencia femenina más incisiva en la Iglesia*

134. Resulta urgente valorar y potenciar más la dignidad y misión de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Como Iglesia diocesana, hemos de reconocer, según nos dice el Papa, «*el indispensable aporte de la mujer en la sociedad*». E igualmente, el hecho de que muchas de ellas «*comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica*». *Estamos llamados a descubrir que «todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia» (Evangelii Gaudium, 103).*

135. Discernimos que, aunque la mujer ha tenido un lugar importante en la labor eclesial, no siempre ha sido suficientemente reconocida y valorada. Por ello, creemos que nuestra Iglesia diocesana ha de descubrir y cultivar los dones específicos de la mujer y ponerlos al servicio de la evangelización, siguiendo el ejemplo de María, nueva Eva, en el marco de la espiritualidad laical y consagrada.

Actitud

136. Valorar y promover una presencia más incisiva de la mujer en la vida eclesial diocesana.

Propuestas

137. Incrementar la participación y la corresponsabilidad de la mujer en los servicios, ministerios y cargos de responsabilidad a todos los niveles de la Iglesia diocesana.

138. Cuidar que todos los órganos diocesanos de gobierno, asesoramiento y participación en los que no sea imprescindible que sus miembros sean sacerdotes, tengan representación femenina significativa; mientras que aquellos cargos u órganos que están reservados exclusivamente a sacerdotes, como es el caso de las vicarías episcopales, cuenten con alguna asesoría femenina, especialmente los que deciden sobre cuestiones que afectan de forma notable a la vida de las mujeres, su compromiso de fe y su desarrollo espiritual.

139. Ofrecer cursos de formación sobre el ser y la misión de la mujer en la Iglesia y la sociedad a la luz de la Revelación y el Magisterio de la Iglesia.

2.4. *La práctica sinodal: funcionamiento, discernimiento en común y toma de decisiones en los diversos ámbitos diocesanos*

140. Nos sentimos invitados a activar cada día más el don y la tarea de la sinodalidad para la misión. El Papa Francisco, siguiendo la estela de sus predecesores, nos ha dicho que «*el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*», porque el carácter sinodal es «*dimensión constitutiva de la Iglesia*».

141. Reconocemos que, a pesar de que se lleva insistiendo bastantes años en ello, aún tenemos un déficit en la espiritualidad de comunión, en los estilos sinodales y en los ámbitos de participación y corresponsabilidad.

142. Esto ha de manifestarse en la vida concreta, sobre todo en el discernimiento que prepara para la toma de decisiones, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Lo que nos ayudará a un mayor y equilibrado reparto de tareas para tomar entre todas las opciones y acciones desde nuestro ámbito eclesial con el objetivo de conseguir que nuestra Iglesia de Burgos sea más misionera.

Actitudes

143. Cultivar actitudes de escucha y de discernimiento evangélico en todo el Pueblo de Dios, sabiendo que lo que a mí me falta lo pueden aportar los otros y viceversa, desde un verdadero espíritu sinodal.

144. Estar más abiertos a la acogida y al agradecimiento de los carismas que los otros bautizados tienen.

Propuestas

145. Para propiciar una espiritualidad y un estilo permanentes que nos ayuden constantemente a “caminar juntos”, en sinodalidad, en torno a Pentecostés se organizará anualmente un Encuentro Sinodal Diocesano, con espacios abiertos a todo el Pueblo de Dios, en el que favorecer el encuentro y el “nosotros eclesial”, hacer el seguimiento de las propuestas recogidas en el Documento final de la Asamblea Diocesana y celebrar los avances como Iglesia local, con el compartir de testimonios y experiencias y la renovación del envío diocesano de laicos y laicas a sus realidades familiares, laborales, sociales... en las que materializar su compromiso evangelizador.

146. Impulsar en toda la comunidad eclesial la formación y la práctica en el discernimiento en común, con las características que le son propias, como ejercicio oracional y de escucha conjunta del Espíritu para –desde la libertad interior– buscar lo que Dios nos está pidiendo hoy como Iglesia de Burgos y para –de manera corresponsable– incidir en las decisiones a tomar tanto en la planificación apostólica como en los distintos niveles de la estructura organizativa de la Archidiócesis.

147. Para favorecer la recepción y acogida del Documento final de esta Asamblea Diocesana, en los próximos años, a nivel arciprestal y parroquial, se realizarán Encuentros Sinodales periódicos en los que priorizar y adaptar a las circunstancias la ejecución y desarrollo de las propuestas recogidas en el Documento final de la Asamblea Diocesana. Todo esto se materializará en planes y programaciones que orientarán la evangelización y la pastoral venidera, y cuyo seguimiento y acompañamiento recaerá en los respectivos consejos.

148. Potenciar y desarrollar eficazmente los organismos sinodales (consejos pastorales, económicos...) a todos los niveles (parroquiales, arciprestales y diocesano) para ir adquiriendo más transparencia y capacidad decisoria.

149. Para avanzar más allá de sus competencias legítimas y ser motor generador de comunidad, los Consejos parroquiales serán renovados como espacios donde compartir vida a la luz de la fe y misión al servicio de la vida.

150. Potenciar la práctica de Encuentros Sinodales parroquiales e interparroquiales para que se vayan cultivando las convicciones que sostienen la práctica sinodal.

151. Elaborar un proyecto de futuro con sentido misionero en cada ámbito eclesial, fruto de un discernimiento comunitario que integre la diversidad en la unidad, que se concrete posteriormente en una programación.

152. Que el Día de la Iglesia Diocesana se plantee desde esta clave sinodal y que, periódicamente, se celebre algún Encuentro Sinodal Diocesano sobre un tema monográfico y en un formato más sencillo.

153. Que la Archidiócesis mantenga vinculación con el Sínodo que actualmente está celebrando la Iglesia entera, una vez finalizada la fase diocesana, a través de una información periódica por medio de los organismos responsables.

2.5. *Ante nuevos tiempos, nuevas formas de organización pastoral*

154. La Iglesia local comunica el plan de salvación de Dios en un lugar, en un grupo humano, a nivel de ciudad o de provincia. Las parroquias, en cuanto comunidades cristianas, hacen presente la Archidiócesis en un ámbito más pequeño, por eso son “células de la diócesis”. En las parroquias existe la Iglesia local y esta recibe vida de ellas.

155. Ciertamente, la parroquia, aunque adquiere muchas modalidades (y más en nuestra Iglesia de Burgos, por su multitud y diferencias), ha de acoger *«la llamada a la revisión y a la renovación... en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión»* (*Evangelii Gaudium*, 28). A su nivel, cabe decir lo mismo de las unidades pastorales y de los arciprestazgos. Porque ante nuevos tiempos se requieren nuevas formas de organización pastoral.

156. *«Más allá de los lugares y de las razones de pertenencia, la comunidad parroquial es el contexto humano donde se realiza la acción evangelizadora de la Iglesia, se celebran los sacramentos y se vive la caridad, en un dinamismo misionero que (...) llega a ser el criterio de su autenticidad»* (Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial*, 19).

157. Este planteamiento nos lleva a reconocer que, aunque las parroquias desean ser cercanas y vivas, aún nos queda mucho camino para vivir el anuncio, la comunión, la celebración y el compromiso de forma comunitaria. Por ello, interpretamos que hay que buscar nuevas y creativas formas para ser parroquias renovadas y evangelizadoras.

Actitudes

158. Tener una actitud de acogida y escucha fraternales con quienes se acercan a las parroquias y a los organismos diocesanos.

159. Ir generando en el día a día el sentido de pertenencia eclesial, el “nosotros” parroquial y diocesano.

160. Sensibilizarnos todos los creyentes en una apertura a la movilidad y a la diocesaneidad, superando los personalismos individualistas y los parroquialismos sin presente ni futuro.

Propuestas

161. Trabajar comunitariamente para que nuestras parroquias sean comunidades cercanas, que evangelizan, adaptadas a las circunstancias concretas mediante estructuras prácticas, misioneras y eficaces.

162. Continuar construyendo un proceso serio, creíble y de futuro (a medio plazo) de reestructuración parroquial (parroquias y unidades pastorales), adaptado a cada territorio y potenciando el trabajo común arcepresbital, aportando recursos, personas y toma de decisiones. Para este proceso se deberá implicar a los consejos pastorales y a las propias comunidades parroquiales.

163. Crear unidades pastorales desde la realidad concreta y, al mismo tiempo, posibilitar y promover equipos pastorales o apostólicos que –formados por el sacerdote o sacerdotes, otros ministerios instituidos o no, laicos y laicas– sean de hecho medios y expresión de corresponsabilidad para la misión.

164. Dinamizar y promover el compartir en el ámbito de cada arciprestazgo los recursos y actividades existentes: agentes de pastoral, iniciativas, locales, materiales...

165. Fomentar la presencia del presbítero entre la gente de la parroquia fuera del ámbito sacramental acompañando la vida cotidiana de las gentes.

166. Garantizar que la presencia de la Iglesia en el ámbito rural no se limite a la dimensión litúrgica, sino que incluya las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética, a través de los cauces más adecuados en el entorno.

167. Estudiar y discernir cuál ha de ser la presencia diocesana y el trabajo pastoral en el mundo rural para ir tomando decisiones de cara a ponerlo en práctica. Para ello, formular un plan de pastoral que recoja: la

centralidad de la celebración eucarística, el acompañamiento cercano a las personas, familias y comunidades, la animación comunitaria, los procesos de formación, la vivencia de las tradiciones y la interrelación entre las comunidades que integran la unidad pastoral correspondiente, para favorecer la vivencia de la fe y la misión evangélica.

168. Que la Archidiócesis articule cauces para compartir sacerdotes y otros agentes de pastoral entre el ámbito urbano y el ámbito rural, tanto de forma ordinaria como en los momentos especiales de mayor afluencia e incremento de personas.

169. Valorar la especificidad de la pastoral en el ámbito rural para evitar trasladar criterios pastorales del ámbito urbano.

2.6. *Delegaciones y servicios pastorales de la Archidiócesis: hacia estructuras sencillas y eficaces*

170. El proceso de conversión pastoral y misionera ha de afectar también a las delegaciones y a los servicios pastorales diocesanos. Compartimos el deseo del Papa Francisco: «*sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*» (*Evangelii Gaudium*, 27).

171. Desde ahí reconocemos que, a pesar de que muchas delegaciones se esfuerzan en llegar a todos los creyentes burgaleses, esto no se consigue siempre. Hay quienes consideran que son demasiadas delegaciones y que están centradas casi exclusivamente en su ámbito, si bien otros sostienen que no es cuestión de reducir sino de coordinarlas en torno a proyectos comunes.

172. Por ello, interpretamos que urge una reestructuración de los organismos diocesanos, desde estructuras sencillas y eficaces, centrada en lo nuclear de la misión evangelizadora. Esta también habrá de mostrarse en la organización de medios humanos y materiales.

Actitudes

173. Generar por parte de las vicarías proyectos multidisciplinares diocesanos donde las delegaciones trabajen en equipo entre ellas.

174. Que las delegaciones, secretariados y servicios comunes tengan presente que están al servicio de la pastoral y de la misión concretas de las parroquias y movimientos con una labor subsidiaria.

Propuestas

175. Abrir una reflexión diocesana en los órganos correspondientes, desde la conversión pastoral y misionera, para poner en relación el trabajo de las distintas delegaciones. Para ello, todas las delegaciones, secretarías y servicios diocesanos, en el plazo de un año, realizarán una reflexión sobre su estructura, sentido y misión. La Vicaría de Pastoral elaborará un itinerario que incluya tanto la reflexión como la manera de compartir los frutos en ámbitos pastorales afines, de manera que se pueda mejorar la eficacia de los mismos ante la situación eclesial y social actuales y sean expresión del deseo de caminar juntos, en sinodalidad.

176. Promover que todas las delegaciones diocesanas lleguen a tener un equipo de trabajo, un proyecto a 3 o 5 años, una programación anual pública que recoja y aplique las líneas diocesanas, que tenga 1 o 2 proyectos transversales y por áreas en proyectos puntuales para determinadas acciones con otras delegaciones relacionadas.

177. Promover la coordinación y el trabajo en equipo de las delegaciones correspondientes con el fin de articular y ofrecer un itinerario de formación cristiana continuado (niños, jóvenes y adultos) que favorezca el paso natural de una etapa de formación a otra, y en el que vivamos un proceso de maduración progresiva de la fe que nos lleve al encuentro con Jesús y al compromiso en la transformación de la realidad social.

178. Elaborar y dar a conocer un directorio de recursos que plasme de forma organizada toda la riqueza y variedad de lo que tenemos y se está haciendo en la Archidiócesis.

III. El jubilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios

179. Con el lema *el jubilo de compartir la fe: hacer presente en el mundo el Reino de Dios* se proponen en este momento de la Asamblea Diocesana varios núcleos temáticos orientados más directamente a la acción evangelizadora. No se trata de una reflexión teórica sobre lo que es e implica el Reino de Dios, sino de escuchar y discernir lo que «*el Espíritu dice a la Iglesia*» (Ap 2, 7) y, más en concreto, a nuestra Iglesia diocesana de Burgos para que, siendo «*germen y principio*» (*Lumen Gentium*, 5), anuncie e instaure el Reinado de Dios, inaugurado por Jesús, entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esa es la misión de la Iglesia de todo tiempo. Cambian las circunstancias y se muestran nuevas urgencias, pero el dinamismo evangelizador es el mismo: el Reino es siempre iniciativa y novedad divina, pero también implica aceptación (fe), transformación en la persona (conversión) y apertura a los herma-

nos (misión y caridad). En todo este proceso la mediación de la Iglesia se hace imprescindible.

180. Nuestra reflexión, pues, se ha de centrar en cómo nuestra Iglesia de Burgos, en fidelidad a su identidad, ha de estar al servicio del Reino, especialmente de los predilectos del Reino, que son los pobres y necesitados, potenciando al máximo la participación activa de todos los creyentes, facilitando el ejercicio de la corresponsabilidad a todos los niveles y en los ámbitos más urgentes. A lo largo del proceso sinodal de esta Asamblea Diocesana se han ido concretando y priorizando esas necesidades en aspectos tan singulares como la adolescencia y juventud, la familia, el trabajo y la economía, la participación social y política, la salud, la comunicación o la cultura.

181. Sin descartar otros posibles escenarios abiertos a la evangelización (cf. *Evangelii Gaudium*, 50-109) centraremos nuestra propuesta en siete núcleos temáticos desde los que sea posible hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora, en nuestra Iglesia de Burgos en este siglo XXI. Y ello, desde la convicción de que, ante la inmensa y dichosa tarea de evangelizar, resulta especialmente necesario hacerlo desde una intensa espiritualidad: vivir en el Espíritu. Para ello hemos de dejar que su acción se manifieste en nosotros: la experiencia de la presencia viva del Dios de la vida, la percepción del rostro del Resucitado, la disponibilidad para el compromiso, la capacidad de conversión y de renovación permanente, la apertura a la comunión, el gusto por lo nuevo y lo no explorado... Como nos recuerda el Papa Francisco, «*urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia [...] El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas (Ap 21, 5)”*» (17/4/2020).

182. Esta apertura y escucha del Espíritu nos invita a redescubrir nuestra vocación y misión bautismal, a renovar nuestra condición de hijos (filialidad) y hermanos (fraternidad universal), a manifestar la necesidad de vivir en comunidad, a leer la realidad y los signos de los tiempos desde una espiritualidad de encarnación, a permanecer fieles viviendo en ocasiones a contracorriente, a poner en acción la rica Doctrina Social de la Iglesia... En definitiva, se trata de potenciar una necesaria conversión personal y comunitaria para dejar que el amor de Dios reine en nuestras vidas.

3.1. *Adolescencia y juventud: pastoral específica y su presencia en la vida eclesial*

183. El Reino de Dios es invitación para cualquier persona, en cualquier edad, sin distinción de sexos, razas o condicionamientos sociales.

Hay etapas de la vida que son importantes para el desarrollo integral de la persona. Dos momentos privilegiados son la adolescencia y la juventud. Son edades de cambio, de toma de decisiones, de abandono de influencias y vivencias de infancia. Los jóvenes actuales están marcados por cuatro características: volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (se conoce por el acrónimo VICA). En medio de este contexto, hay jóvenes que viven y comparten su fe en las comunidades parroquiales, asociaciones y movimientos, gracias a los procesos en los que han vivido y al acompañamiento que han tenido. Y así han encontrado su lugar en la Iglesia, y por esto hoy no partimos de cero.

184. La adolescencia y la juventud son un tiempo vital donde la fe precisa ser asumida de modo nuevo. Por eso se hace más urgente una pastoral encaminada a ofrecer luz y sentido desde la fe viva en Jesucristo a unos adolescentes y jóvenes bombardeados por otros muchos estímulos, otras ofertas de vida e ideologías y un sinfín de propuestas que fuerzan a elegir. La Iglesia, desde su misión evangelizadora, promueve de forma más urgente una pastoral encaminada a ayudarlos en esta elección para desarrollar un proyecto de vida en sintonía con el Reino.

Actitudes

185. En los adolescentes y jóvenes percibimos de manera anticipada el mundo nuevo que va emergiendo y ellos son el anticipo del modelo de persona que se va gestando en este cambio de época. Necesitamos escuchar a fondo el latir de los adolescentes y jóvenes y las cuestiones que nos plantean, sin caer en visiones negativas sobre ellos ni respuestas ya diseñadas para ellos, pero sin ellos. Ellos «*son tierra sagrada*» (*Christus Vivit*, 67).

186. La pastoral juvenil necesita potenciar la acogida incondicional a todos los jóvenes que, más que nunca, están heridos y necesitan ser protagonistas de la historia.

187. Es preciso constatar que hay en nuestra Archidiócesis un importante esfuerzo evangelizador con adolescentes y jóvenes en colegios, movimientos y parroquias cuyos frutos han ido menguando con el paso del tiempo. No obstante, es necesario seguir ofreciéndoles un tiempo de calidad y nuevos cauces para el encuentro personal con Jesucristo y transmitir mejor la novedad del Reino de Dios.

Propuestas

188. Desarrollar una pastoral juvenil que acompañe procesos de maduración en la fe desde una intensa vivencia espiritual y desde la impli-

cación en sus realidades más cercanas: el barrio, el pueblo, los estudios, el trabajo, la familia, el ocio y el tiempo libre, la cultura, el noviazgo... y en su pertenencia a la Iglesia.

189. Apostar desde la Archidiócesis por el trabajo con jóvenes, a través de la Delegación de Juventud, ante los desafíos actuales, dedicando personas e invirtiendo recursos económicos y materiales para suscitar procesos de acompañamiento desde la creatividad.

190. Coordinar diocesaneamente las diversas iniciativas y movimientos de pastoral juvenil, compartiendo la riqueza de los diversos carismas sin uniformarlos, y evitando desequilibrios y personalismos. Entre otras actividades de acción coordinada se proponen: coordinación y creación de estructuras de trabajo pastoral con jóvenes entre varias parroquias o en el nivel arciprestal; potenciación de los centros juveniles como lugar de primer encuentro con adolescentes y jóvenes; coordinación de escuelas católicas de la Archidiócesis para generar sinergias y proyectos comunes; propuesta de programas de voluntariado rural, provincial, regional e internacional. Con el fin de llevar adelante esta labor se propone encomendar dicha tarea a un equipo de sacerdotes, religiosos y laicos animadores juveniles que acompañen a los jóvenes en nombre de la comunidad cristiana.

191. Favorecer el compromiso transformador e innovador, de modo especial de los jóvenes desde el voluntariado, la formación, la acogida, la integración en grupos parroquiales y movimientos eclesiales...

192. Revisar los itinerarios y los contenidos formativos con adolescentes, de modo que permitan descubrir lo que Dios espera de cada uno y la misión que se le encomienda en la Iglesia y en la sociedad.

193. Facilitar que las propuestas variadas que puedan surgir por parte de los jóvenes sean acogidas, discernidas y apoyadas institucionalmente, proporcionando, en la medida de lo posible, los recursos para su puesta en marcha.

194. Impulsar y acoger nuevas experiencias de vida para los jóvenes confirmados con acciones concretas coordinadas desde la renovada pastoral juvenil, como: convivencias con otros jóvenes del arciprestazgo, posibilidad de gestionar las redes sociales de las parroquias, talleres para que ellos mismos impartan formación a mayores o desconocedores de las nuevas tecnologías, proyectos solidarios de la Iglesia, colaboración con los catequistas de los pequeños, etc. Que hagan que los jóvenes entren en contacto con la Doctrina Social de la Iglesia y que continúen acompañados por la comunidad creciendo alegremente en la fe.

195. Fomentar la relación entre los procesos evangelizadores de los colegios concertados y la pastoral juvenil buscando caminos de integración de los jóvenes en las parroquias, asociaciones y movimientos.

196. Que la Archidiócesis organice cursos sobre nuevas tecnologías y redes sociales, para informar de sus posibilidades y de sus riesgos, dirigidos a jóvenes, educadores y familias.

197. Animar e invitar a nuestros mayores a que participen y colaboren con las actividades de los niños y jóvenes de nuestras parroquias (excursiones, convivencias, meriendas, actividades de ocio, charlas, retiros, etc.) enriqueciendo así a toda la comunidad parroquial.

3.2. *Pastoral familiar: noviazgo, matrimonio, educación de los hijos*

198. La familia es la célula básica de la vida social y, al mismo tiempo, es “Iglesia doméstica”. Su importancia para el entramado social y para la trasmisión y vivencia de la fe es indiscutible. La familia es un marco de socialización y un espacio humano donde se hace presente el Reino y sus valores. Al lado de esta convicción está la constatación de los profundos y vertiginosos cambios por los que está pasando la familia actualmente. En nuestra sociedad hay modos diversos de concebir la realidad familiar, existen situaciones muy dispares en su fisonomía, en ella repercute todo lo que se vive en la sociedad, la familia necesita fortalecer su identidad y encontrar cauces para salir adelante...

199. Desde el punto de vista pastoral, hay tres momentos decisivos y que necesitan especial atención en la vida familiar: el noviazgo, el matrimonio y la educación de los hijos. Los tres presentan desafíos diversos; los tres precisan un acompañamiento específico desde la fe. De ahí la conveniencia de una pastoral familiar de amplias miras y de trabajo a largo plazo.

200. Otras situaciones familiares necesitarían también un acompañamiento especial por parte de la comunidad parroquial o pastoral: los momentos de crisis, la enfermedad y la muerte.

Actitudes

201. La familia ha ocupado y ocupa un papel esencial en la configuración de la sociedad y en la transmisión de la fe. En ella se ponen las bases del crecimiento personal, social y creyente.

202. Las profundas mutaciones culturales, junto con otros factores, ejercen una notable influencia sobre la familia. Con todo, en las encuestas de población, es altamente valorada y reconocida en la historia personal de quienes la componen. Y ello, pese a que las actuales condiciones laborales hacen difícil la necesaria conciliación entre trabajo y familia.

203. La pluralidad de realidades familiares que existen desborda los marcos tradicionales de acompañamiento eclesial. En esa diversidad estamos llamados a descubrir las semillas del Reino ya presentes para cultivarlas desde la propuesta plenificante del Evangelio.

204. Se constata que hay un déficit en cuanto al acompañamiento de las jóvenes parejas y a las familias como tal. Es preciso animar de manera más eficiente una pastoral familiar más cercana a la realidad. La exhortación apostólica del Papa Francisco *Amoris Laetitia* ofrece pistas y luces para conocer, desarrollar y renovar la pastoral familiar en nuestra Archidiócesis.

Propuestas

205. Ofertar y potenciar el matrimonio a los jóvenes como vocación de mutua santificación con una importante misión de testimoniar el valor de la familia en el mundo actual.

206. Dar a conocer y favorecer experiencias de primer anuncio a los novios y matrimonios que se acercan a las parroquias, dado que en bastantes ocasiones se encuentran vitalmente alejados de la fe y de la Iglesia.

207. Potenciar dinámicas de pastoral familiar: una adecuada preparación al matrimonio, acompañamiento a recién casados, favorecer contacto con los grupos cristianos de matrimonios y escuelas de padres, catequesis familiar, promover el catecumenado de adultos...

208. Ofrecer procesos de formación y acompañamiento durante el noviazgo, como preparación próxima (no inmediata) al matrimonio, así como recordar el carácter necesario de la formación inmediata (encuentros prematrimoniales) teniendo criterios comunes en toda la Archidiócesis.

209. Promover equipos de matrimonios que se formen para acompañar la fragilidad de las familias. Ser sensibles y acompañar desde la fe momentos de prueba, dolor, enfermedad o muerte. Una palabra, una mano, un abrazo... una oración, con presencia cercana de la parroquia, Pastoral de la Salud, Centro de Escucha, servicio en los tanatorios.

210. Fomentar en todos los ámbitos diocesanos espacios de encuentro y formación, desde la vida y para la vida, donde sean acompañadas las distintas situaciones personales y familiares, de modo que puedan desarrollar la tarea fundamental de la familia de construir el Reino de Dios en sus ambientes.

211. Potenciar la formación familiar (sacramento del matrimonio, educación afectivo sexual, vida en pareja...) coordinando catequesis, colegios, escuelas de padres y movimientos, desde la Delegación de Familia y vida en coordinación con la Facultad de Teología.

212. Dar a conocer y potenciar con medios personales y materiales los instrumentos al servicio de la familia que ya existen: Centro de Orientación Familiar (COF), movimientos matrimoniales...

213. Concienciar a los padres de la necesidad de la transmisión de la fe a los hijos y que son ellos los principales garantes de esta misión. Hay que mostrar por tanto a los padres la importancia de rezar con sus hijos en casa y que, en las celebraciones litúrgicas, siempre que sea posible los acompañen sus hijos. Los hijos agradecerán todo lo que sus padres hagan por ellos para educarlos en la fe.

3.3. *Cultura y universidad: evangelización en los nuevos espacios culturales y educativos*

214. La cultura envuelve todos los espacios de nuestra vida y contribuye a configurar las mentes y los valores de nuestros contemporáneos. La calificación de algo como “cultural” está de moda, y ello porque encierra una convicción: todos los aspectos y realidades sociales de la vida están invadidos o impregnados de una mentalidad, encierran un componente comunitario que lo identifica y singulariza; esto lo denominamos cultura. La cultura nos precede, la heredamos, la asimilamos, estamos inmersos en ella. Pero también se genera, evoluciona, se potencia o se menosprecia. Para el cristiano es importante conocer la cultura ambiente y los nuevos escenarios culturales, dejarse interpelar por ellos, con el fin de ver las posibilidades que ofrece en orden a vivir en ella su fe, o para inculturar la fe en un determinado ambiente. También es fundamental generar una cultura cristiana, porque la fe se expresa culturalmente y muestra así que los valores del Evangelio no son mera teoría desencarnada o etérea. La Iglesia ha de estar atenta a la cultura porque es un cauce privilegiado para la evangelización.

Actitudes

215. La cultura es un valor que es preciso conocer, aunque no toda expresión cultural tenga el mismo reconocimiento. Es necesario estar atentos a los cambios culturales, algunos efímeros y otros permanentes. Con la cultura van asociados valores y convicciones. Frente a la cultura del descarte ofrecemos la cultura del encuentro.

216. La educación como medio de transmisión de cultura cobra un valor primordial en el desarrollo de la persona y de la sociedad. Por ello es importante fomentar el humanismo cristiano en todos los ámbitos educativos, universitarios y culturales.

217. En nuestra Archidiócesis se ha realizado una apuesta muy importante por la educación con la creación de una Fundación de Colegios Diocesanos. Es momento de cuidar del personal docente con una adecuada formación permanente. Por otro lado, se debe hacer un importante esfuerzo por la coordinación pastoral entre los colegios diocesanos y por crear sinergias con los demás colegios concertados y, dentro de lo posible, con los públicos.

218. Es preciso constatar que como Iglesia hemos disminuido marcadamente en relevancia cultural. Hay un déficit de intelectuales cristianos y de presencia cristiana significativa en los espacios culturales actuales, así como en la universidad, en cuanto centro de creación e intercambio de pensamiento.

219. La fe cristiana sigue teniendo un potencial humanizador importante que ofrecer en este momento de la historia. La fe genera cultura. Para ello, los cristianos necesitamos experimentar, desplegar y proponer, sin adoctrinamientos, el proyecto plenificador y trascendente del Evangelio del Reino en centros escolares, universidades y demás focos culturales.

220. Nuestra Iglesia tiene que valorar las manifestaciones de religiosidad popular (santuarios, peregrinaciones, cofradías y hermandades...) por ser verdaderas expresiones de fe inculturadas y medios válidos para la evangelización de nuestro tiempo, en sintonía con el Papa Francisco, que afirma: *«en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y sigue transmitiéndose»* (*Evangelii Gaudium*, 123).

Propuestas

221. Cuidar con esmero la educación integral que se da en los centros educativos con ideario católico, tanto al alumnado y sus familias, como a los profesores y trabajadores de los mismos.

222. Articular un curso de formación básica de la fe para el profesorado de las escuelas concertadas y de las escuelas públicas.

223. Ante la percepción de que hoy la fe genera menos cultura y con mayor dificultad, promover una mayor presencia de la Iglesia diocesana, sobre todo de la Facultad de Teología, en los medios de comunicación social, aportando valores y criterios cristianos en el debate público.

224. Estar presentes y formar parte del escenario cultural de la ciudad y de los pueblos: publicidad, ocio y tiempo libre, prensa, redes sociales, música, cine, teatro..., continuando las relaciones y colaboraciones con otras entidades académicas y culturales presentes en la Archidiócesis (UBU, MEH, museos, colectivos artísticos y folclóricos, ateneos...).

225. Potenciar la Facultad de Teología como centro privilegiado de formación reglada tanto en la competencia de sus profesores como en la adecuada dotación y modernización de sus instalaciones. Que la Facultad sea un verdadero centro de difusión cultural en coordinación con el resto de instituciones diocesanas (catedral, museos, etc.) y civiles.

226. Cuidar y potenciar algunas experiencias nacientes, con motivo del VIII Centenario de la Catedral, como “Diálogos en la Catedral” y “Noche de Arte y Oración” (NAO) u otras que puedan surgir, bien sea en estos u otros formatos como foros, jornadas...

227. Acercar a la población el mensaje cristiano de las representaciones artísticas, para conocer, identificar y saber interpretar el rico patrimonio que atesora la Archidiócesis, enlazando el arte, expresión de la cultura, con la intención catequética que tuvo en su origen.

228. Fomentar el sentido de peregrinación del Camino de Santiago, uno de los Patrimonios de la Humanidad que tenemos en la provincia de Burgos, que ostenta también el título de “Primer Itinerario Cultural Europeo”, para que la fe que animó a los peregrinos en el curso de la historia y que los reunió en un anhelo común, los estimule en este marco de creación artística y cultural para difundir los valores intemporales de la identidad cultural cristiana que nos es común: la tolerancia, la concordia, la libertad y la solidaridad.

229. Cuidar la religiosidad popular como patrimonio inmaterial, con sus santuarios, cofradías, romerías y otras manifestaciones similares.

230. Generar un espacio de formación para profesionales católicos de los diversos ámbitos (economía, salud, comunicación, intervención social, educación...) con el fin de enriquecer su preparación profesional desde la perspectiva cristiana.

231. Despertar y formar vocaciones de intelectuales y artistas que, personal o colectivamente, generen una visión cultural desde la fe con una identidad cristiana.

3.4. *Trabajo y economía al servicio de la persona desde la opción por los pobres*

232. El trabajo y la administración de la economía, además de ser actividades nobles y necesarias para la vida personal, social y comunitaria, son dos ámbitos de profundo calado para la persona, y las decisiones que se toman en el ámbito laboral y económico afectan a lo más cotidiano de todos. La Doctrina Social de la Iglesia invita y urge a tomar parte activa en el compromiso solidario y público del mundo del trabajo, de la empresa y de la economía con el fin de seguir proclamando, desde el anuncio del Reino

de Dios, la centralidad de la persona y su dignidad. Es preciso pensar y actuar a favor del desarrollo humano integral en el campo económico y social.

Actitudes

233. La actual manera de organizar globalmente la economía amenaza a la persona, a las sociedades y al planeta. Como escribe el Papa Francisco: «*Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata*» (*Evangelii Gaudium*, 53).

234. Dentro de la economía productiva, el trabajo es un eje transversal que influye mucho y decisivamente en la vida personal, familiar y social. Necesitamos una mayor sensibilización hacia el mundo laboral, sus problemas y desafíos. Es necesario analizar y oponerse a las causas que provocan las situaciones de desigualdad y exclusión, con el fin de reforzar la integración, la acogida, la inclusión social y el encuentro con los más necesitados. Debemos interesarnos por el funcionamiento de las distintas y diversas empresas de nuestra zona y tener empatía con quienes las conforman, empresarios, emprendedores, autónomos, trabajadores y sus justas reivindicaciones.

235. El Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia suponen un patrimonio, aún desconocido, de inestimable valor para reorientar la economía y el trabajo al servicio de la dignidad y derechos de la persona y la sociedad, especialmente las más vulnerables, y para generar una verdadera alternativa de vida plena y feliz para todos, dentro de una ecología integral.

236. La presencia de la Iglesia en el mundo del trabajo y de la economía debe ser profética, transmitiendo el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia en esos ámbitos. Toda la Iglesia está llamada a hacerse presente, pero no toda la Iglesia puede llevarlo a cabo de manera tan específica. Por ello es importante que los agentes de Pastoral Obrera y del Trabajo se sientan acompañados y secundados en su labor y que la Iglesia diocesana sienta como propia la tarea que realizan en defensa de la dignidad de la persona. Asimismo, se seguirán apoyando y promocionando los movimientos apostólicos que posibilitan la formación de militantes cristianos comprometidos en el mundo del trabajo, de la empresa y de la economía.

Propuestas

237. Crear en las parroquias y en otros ámbitos grupos que vivan y ayuden a tomar conciencia de lo que la Iglesia, siguiendo la *Laudato Si*

y la Doctrina Social de la Iglesia, entiende hoy por ecología integral e ir incorporando esta dimensión ecológica en el mensaje y en las prácticas de nuestras comunidades.

238. Desarrollar iniciativas de revisión y reflexión de nuestros hábitos de consumo para que sean responsables y solidarios y ayuden a conocer opciones concretas y comunitarias, como son el comercio justo, la banca ética, la energía sostenible, la economía del bien común, los bancos de tiempo... tanto a nivel personal como comunitario (parroquial, arciprestal y diocesano).

239. Realizar, durante el curso pastoral, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, una campaña diocesana acerca de: la ecología integral, el trabajo digno, la economía al servicio de los pobres, la situación de los agricultores y ganaderos del mundo rural (cada curso sobre un tema), para concienciar, formar y difundir públicamente el sentir de la Iglesia.

240. Ofrecer charlas sobre la Doctrina Social de la Iglesia y Pastoral Obrera y del Trabajo a los centros diocesanos y concertados de Formación Profesional, dentro del módulo de Formación y Orientación Laboral, aprovechando la experiencia y potencial que en este campo tiene la Delegación de Pastoral Obrera.

241. Hacer más presente en las homilías, catequesis y medios de comunicación la necesidad del trabajo digno y secundar la iniciativa *Iglesia por el Trabajo Decente*, para el desarrollo integral de las personas, la familia y la sociedad.

242. Suscitar agentes de Pastoral Obrera y del Trabajo en las parroquias, que hagan presentes los problemas y desafíos del mundo del trabajo en nuestras comunidades parroquiales y el Evangelio en el mundo del trabajo, en las relaciones laborales y en los barrios. Estos agentes serán coordinados y acompañados por la Delegación de Pastoral Obrera.

243. Velar para que todos los contratos laborales realizados por la Iglesia, en sus diferentes entidades y organismos, estén realizados bajo la más estricta legislación vigente e instar a que todos los católicos con responsabilidades contractuales (empresarios y personas particulares), sean ejemplo de garantía de cumplimiento de los derechos laborales hacia los trabajadores contratados a su cargo. Asimismo, animar a que todas las relaciones laborales y los trabajos no remunerados (voluntariado, cuidados...) superen el marco de la legalidad y se guíen por criterios evangélicos y por las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia.

244. Elaborar un listado de viviendas e inmuebles vacíos propiedad de la Archidiócesis para su eventual utilización o cesión a entidades locales de acogida para refugiados, migrantes y personas sin hogar.

3.5. *El mundo de la salud y la cultura del cuidado*

245. Si algo preocupa y ocupa a nuestra sociedad es la salud. La pandemia del Covid19 es una prueba evidente de cómo los temas de salud han copado el interés social y se han convertido en causa de preocupación e inquietud. La enfermedad pone de manifiesto nuestra vulnerabilidad y fragilidad, pero también es un momento propicio para el encuentro con Dios y, si fuera el caso, la vuelta hacia Él. La enfermedad nos recuerda que la salud es un don que, como regalo, recibimos de Dios. La falta de salud, física o mental, nos hace tener presente que somos personas necesitadas de otros, que los cuidados que ellos nos proporcionan son muy importantes. Pero en medio de este sufrimiento también se puede ayudar a la Iglesia ofreciendo ese sufrimiento al Señor por ella.

246. Hoy, cuando parece que la medicina y el estado de bienestar lo llenan todo, es preciso detectar las muchas enfermedades que invaden nuestro mundo, que aquejan a tantas familias sobrepasadas por el dolor y la impotencia, y que hacen que miles de personas sufran diariamente. Además, también es de justicia reconocer que existe en nuestra sociedad y nuestra Iglesia una cultura del cuidado, de la solidaridad y el amor gratuito y oblato por el prójimo. Atender, curar y cuidar a los enfermos y desvalidos son formas patentes por las que se hace presente el Reino de Dios.

Actitudes

247. El dolor y la muerte forman parte constitutiva de la condición humana, siendo a la vez fuente de frustración y fecundidad, convirtiéndose en punto crucial de los grandes interrogantes sobre la vida. Ante el deterioro de las condiciones de vida de muchos, que provoca tanto sufrimiento y que se ha visto agravado por la pandemia, urge desarrollar la cultura de la vida y de los cuidados, que surge de nuestra fe en Cristo muerto y resucitado.

248. La Iglesia está llamada a compartir y acompañar todo tipo de sufrimiento (físico, psíquico, social...), para evangelizar y dejarse evangelizar.

249. Ese acompañamiento debe comenzar desde el ámbito familiar y las parroquias que, muchas veces, por querer centrarse en la catequesis y en las familias, pueden dejar a un lado la pastoral de la salud y de los ancianos.

250. Es importante reconocer, valorar y acompañar a familiares, voluntarios, consagrados y profesionales al servicio de la salud de las personas.

251. Se ha de promover la educación en una pedagogía que fomente la prudencia y el respeto en el acercamiento al otro, estableciendo relaciones

de igualdad en las que las personas destinatarias no son solo receptoras de ayuda, son también portadoras de vida.

Propuestas

252. Crear equipos parroquiales o arciprestales de pastoral de la salud para el acompañamiento integral de las personas enfermas y solas, que viven el dolor y el sufrimiento, el duelo o la depresión, haciendo presente en el mundo de la salud el Reino de Dios.

253. Prestar atención pastoral a las personas mayores en las residencias y centros de la tercera edad a través especialmente de los equipos parroquiales.

254. Procurar una adecuada formación para el acompañamiento y la acción sociocaritativa entre quienes sientan especial sensibilidad y vocación por el cuidado y la enfermedad, de tal modo que enseñen a los enfermos a ofrecer su cruz y unirla a la de Cristo, para encontrar así sentido al sufrimiento y que puedan llevarlo con paz. Cuando se crea conveniente, ofrecer los sacramentos: Penitencia, Eucaristía, Unción de enfermos.

255. Preparar voluntarios, entre el personal sanitario, que se sientan llamados a colaborar con los sacerdotes, paliando y acompañando no solo las necesidades físicas, sino también espirituales, de las personas que se encuentran en los hospitales y residencias de ancianos.

256. Dar a conocer, derivar y colaborar con el Centro diocesano de escuela *San Camilo* de Burgos.

257. Ir caminando hacia unas parroquias más samaritanas: desarrollar iniciativas de conocimiento, acercamiento y cuidado a enfermos, personas mayores, personas en soledad, personas con diversidad funcional, personas sin hogar...

258. Potenciar la coordinación entre la acción de las parroquias, los centros de acción social, las entidades sociales y los centros de salud para acompañar eficazmente y llegar a las personas vulnerables a quienes no llegamos. Los agentes de pastoral de la salud deben trabajar en red con profesionales y voluntarios del entorno sociosanitario.

259. Fomentar el trabajo conjunto entre Cáritas y Pastoral de la Salud para potenciar así sus diferentes programas, logrando ofrecer un servicio más eficaz y amplio a las personas participantes.

260. Alentar las iniciativas de solidaridad efectiva que Cofradías y Hermandades de la Archidiócesis llevan a cabo, inspiradas en cada caso por su carisma particular. Animar a que sus miembros profundicen con

estas actividades en la misión de apoyo mutuo y servicio a los más vulnerables que está en el origen de muchas de ellas y es reflejo del seguimiento de Jesús, que entregó su vida por la humanidad.

3.6. *Comunicación: presencia cristiana y eclesial a través de las tecnologías de la información*

261. Los medios de comunicación social, que tantas modalidades revisiten en la actualidad (sobre todo a través de las redes sociales), son decisivos no solo para informar, sino para configurar las mentes y las actitudes de muchas personas; más aún, en ocasiones generan dependencia y distorsionan la percepción de la realidad y la verdad. También son un magnífico instrumento para trasmisión de valores y para la evangelización. Los medios de comunicación abren infinitad de posibilidades para hacer presente, a través de ellos, el Reino de Dios.

Actitudes

262. La experiencia de la fe es esencialmente comunicativa: la presencia y testimonio de los creyentes y la comunidad cristiana, acompañada de las palabras y los signos del Reino, son los grandes reveladores de la Buena Noticia.

263. Hay muchas posibilidades que desarrollar en la comunicación y transmisión de la fe desde una adecuada formación y acceso a las tecnologías de la información y medios de comunicación social. Con todo, ante el cambio de paradigma que vivimos, se necesita actualizar el lenguaje religioso para ser entendido fácilmente por todos.

264. Es preciso valorar el alcance social y eclesial de los medios de comunicación diocesanos actualmente en funcionamiento.

Propuestas

265. Dotar con los recursos necesarios (humanos y materiales) a la Delegación de Medios de comunicación para potenciar la creación de contenidos en las plataformas donde se vea conveniente.

266. Apostar por y acompañar a profesionales cristianos de la comunicación, que estén al servicio de la verdad y de la dignidad y derechos de la persona, especialmente aquellas más descartadas, para así “dar voz a los sin voz”.

267. Crear un equipo de comunicación en los arciprestazgos, en la medida de sus posibilidades, que sirva de enlace entre la Archidiócesis y sus

parroquias, y entre estas mismas, para canalizar y difundir cuantas noticias relevantes se generen en esos ámbitos.

268. Crear conciencia de que la labor de comunicación es de toda la Iglesia diocesana de Burgos y alentar la vocación de aquellos cristianos llamados a ser agentes de pastoral a través de las tecnologías de la información, formándolos e implicándolos en el desarrollo de redes sociales en parroquias, movimientos, delegaciones y otros organismos eclesiales.

269. Establecer criterios para la revisión y evaluación de nuestros medios de comunicación: presencia y participación plural, calidad del mensaje, contenidos y alcance interno y externo.

270. Dar a conocer y difundir a través de redes, radio, televisión, prensa... las muchas acciones evangelizadoras que se realizan en los diversos ámbitos parroquiales, diocesanos o comunidades religiosas, de manera que se conozca su labor plural y en sus múltiples campos de la vida social y espiritual.

271. Mejorar la comunicación interna en nuestra Iglesia diocesana y crear cauces donde poder expresar con verdad, caridad, libertad y responsabilidad las opiniones sobre temas de evangelización, catequesis, formación, estructuras eclesiales, hacer propuestas... todo ello como expresión de la sinodalidad que ha de primar en la Iglesia.

272. Aprovechar nuestras publicaciones, ruedas de prensa, actos públicos y celebraciones para que puedan hablar aquellas personas que habitualmente tienen poca voz y presencia en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

3.7. *La participación social y política al servicio de la fraternidad universal*

273. La política se ocupa de la acción ciudadana. Todos participamos, en cuanto ciudadanos, de la acción social y política, porque todos estamos llamados a intervenir en los asuntos públicos que nos atañen. La política no solo es cosa de los políticos profesionales o voluntarios, es responsabilidad propia de todo ciudadano. El cristiano está llamado a ofrecer su testimonio y a aportar su perspectiva de fe en la realidad social y política de su entorno, haciéndose eco de las palabras de Jesús: «*vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo*» (Mt 5, 13-14). No se puede olvidar la dimensión social de la fe; ello sería privar al anuncio del evangelio de un elemento esencial, y caeríamos en lo que el Papa Francisco llama en *Evangelii Gaudium* «*el proceso de secularización, [que] tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito privado e íntimo*» (*Evangelii Gaudium*, 64). La llamada a una fraternidad universal ha de animar y alentar la acción social

y política del cristiano. Ciertamente, ante un panorama social y político tan plural, y en no pocas ocasiones con propuestas contradictorias, será oportuno discernir «*qué puede ser fruto del Reino y también qué perjudica el plan de Dios*» (*Evangelii Gaudium*, 51).

Actitudes

274. La participación social y política en los últimos años ha decaído de manera general, produciéndose una importante desafección y distanciamiento, cuando no crítica y descrédito. El amplio tejido asociativo que hubo en barrios y pueblos apenas se sostiene. La pandemia ha contribuido también a su debilitamiento, así como a polarizar las posturas. Hay determinadas presencias de cristianos y colectivos cristianos en el mundo asociativo y político que permanecen y son referencia de honestidad y justicia. Sin embargo, para una inmensa mayoría eclesial son muy minoritarios y desconocidos.

275. Es preciso volver al Evangelio, adentrarnos en una auténtica conversión personal y comunitaria y dejarnos guiar por las ricas orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia en esta materia (destino universal de los bienes, búsqueda del bien común, opción preferencial por los pobres...). La encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti* supone todo un verdadero programa actual que reorienta e impulsa la participación social y política de los cristianos desde la apertura al prójimo herido, la caridad política, la amistad social y el diálogo...

Propuestas

276. Que en el itinerario de formación cristiana se trabaje la importancia del diálogo y se incida especialmente en la vocación de los cristianos al servicio del bien común.

277. Difundir la labor que desarrolla el Departamento de formación sociopolítica en todos los ámbitos, parroquias, medios de comunicación (diocesanos y otros), redes sociales, etc.

278. Involucrarnos tanto personal como comunitariamente, desde las claves de la Doctrina Social de la Iglesia, participando activamente en la política, las asociaciones sociales y vecinales, ONG para el desarrollo, plataformas en defensa de la persona, el bien común y los derechos sociales, evidenciando como Iglesia –mediante la “denuncia profética”– los problemas estructurales e injusticias que impiden la construcción del Reino de Dios.

279. Acompañar en criterios y valores cristianos a jóvenes que puedan tener capacidad de liderazgo y participen en los partidos políticos.

280. Procurar que toda delegación, movimiento, parroquia se plantee la dimensión sociopolítica de su realidad o ámbito de actuación.

281. Valorar, apoyar y secundar con nuestra participación las iniciativas de las delegaciones y movimientos que ponen el acento en lo social (Cáritas, pastoral de migraciones, pastoral obrera, pastoral gitana, pastoral penitenciaria, secretariado contra la trata...).

282. Suscitar en las parroquias y arciprestazgos personas que animen la Pastoral con Inmigrantes que trabajen por acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos venidos de fuera, potenciando también que haya más participación de los migrantes en las parroquias.

283. Desde la Archidiócesis, animar y coordinar a familias, comunidades y parroquias para que ofrezcan acogida temporal a personas migrantes y refugiadas que necesitan ser acompañadas en su proceso de protección e integración.

284. Intentar que en las parroquias de los núcleos urbanos se cree un grupo de personas dispuestas a ayudar a los presos y a sus familias.

285. Estar atentos y dar respuesta a las situaciones de desigualdad y exclusión, con el fin de reforzar el encuentro, la acogida, la integración y la inclusión social de los más necesitados.

286. Acoger en la comunidad cristiana a las personas que viven en situaciones de fragilidad para que sean miembros y hermanos (sus heridas son portadoras del Espíritu Santo), no conformándonos con la mera asistencia, sino teniendo como meta su integración en la comunidad.

287. Promover desde Cáritas un proyecto evangelizador con sus participantes para que puedan compartir su fe en la comunidad cristiana, manifestando la sensibilidad social de los creyentes.

288. Fomentar que los cristianos con presencia en el mundo asociativo, político, económico... partan de una conciencia formada conforme a la Doctrina Social y Teología Moral de la Iglesia, y salvaguarden estos cuatro principios irrenunciables: 1) defensa de la dignidad de la vida desde su comienzo, en su desarrollo y hasta su final; 2) la propuesta del matrimonio y la familia como célula básica de la sociedad; 3) la garantía de la libertad de educación; y 4) el compromiso por el bien común y la justicia social.

289. Impulsar las experiencias de diálogo ecuménico (cercanía, oración, espacios compartidos...) e interreligioso (conocimiento, visitas recíprocas, jornadas públicas...) como testimonio de que las diversas confesiones religiosas estamos al servicio de la fraternidad en el mundo.

C. OTROS ÁMBITOS

290. Algunos temas que no han sido objeto de atención por los grupos de Asamblea tienen una importancia especial en nuestra Archidiócesis. Así lo ha hecho ver la encuesta realizada entre la población burgalesa, bien porque valoran muy positivamente esta dimensión de nuestra Iglesia o bien porque consideran que son campos que merecen una atención especial. El Consejo de Presidencia de la Asamblea ha considerado conveniente que estas cuestiones sean objeto de análisis por la Asamblea, tras su estudio por un grupo de expertos, a fin de señalar las opciones o criterios que se consideren prioritarios para el caminar de nuestra Archidiócesis en el futuro.

I. El patrimonio cultural: gestión económica, dimensión cultural y posibilidades evangelizadoras

291. En la reciente encuesta sociológica, el cuidado y promoción del patrimonio artístico por parte de la Iglesia es una de las actuaciones que la sociedad reconoce como positiva: un 51% la valoran como bastante o totalmente positiva, frente a un 19% que la ven como negativa. De 0 a 10 la nota es un 6'2.

292. Nuestra Archidiócesis ha heredado un impresionante patrimonio artístico y cultural, a través del cual se ha expresado la fe de la comunidad cristiana a lo largo de la historia y ha servido como medio de catequesis y de evangelización; ello nos llena de orgullo porque constituye una de las caras visibles de la Iglesia y un medio de acercamiento a la cultura plural de nuestro tiempo.

293. Este patrimonio representa a la vez una enorme responsabilidad tanto para conservarlo como para que preste un servicio a la comunidad eclesial y a la sociedad en su conjunto. No podemos dejar huérfanas a nuestras comunidades en un cometido en el que también se implican diversas administraciones, sin ahondar en su mensaje y profundidad. Por ello hay que elaborar criterios adecuados sobre su gestión tanto desde el punto de vista económico (teniendo en cuenta que también puede generar recursos), estableciendo prioridades, como desde el punto de vista evangelizador y cultural.

Actitudes

294. Conseguir que todos los organismos diocesanos consideren nuestro patrimonio, que es religioso y cultural (mejor este orden), como catali-

zador de una función-evangelizadora de primer orden que, además, es fundamental para el desarrollo social de nuestras comunidades, finalidad prioritaria reconocida por los documentos de la Iglesia y por la legislación civil. Debemos sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio, que es un reto y un tesoro vivo de la fe y que ha de estar al servicio de esta.

295. Ofrecer el patrimonio a la sociedad actual para que lo disfrute, destacando la visión eclesial y religiosa del mismo, colaborando en su promoción y mantenimiento con los organismos públicos y privados y con las iniciativas sociales que surgen en nuestro entorno.

296. Gestionar el patrimonio que nos ha legado la fe como un medio de desarrollo religioso, social, cultural, de promoción humana y de riqueza en el diálogo fe-cultura.

297. Dar a conocer el patrimonio religioso con el convencimiento de que nuestra Archidiócesis, en razón de los valores histórico-artísticos que atesora, aparecerá mucho más reforzada si conserva sus signos de identificación, como son los templos y su arte religioso.

298. Colaborar en la medida de lo posible con las iniciativas de la Administración y de la sociedad en la divulgación, estudio y conocimiento de nuestra historia y arte, aportando la experiencia y medios que tiene la Archidiócesis en esta materia.

299. Llegar al convencimiento de que las inversiones realizadas en patrimonio proceden en parte de los impuestos y de los fondos públicos, invitando a inversiones y gastos equitativos y urgentes. Las aportaciones de los organismos diocesanos han de ser equilibradas y modélicas según las necesidades pastorales de los templos y de las obras de arte.

Propuestas

300. Formar a los sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos con criterios de interés y aprecio hacia el patrimonio. Contar siempre con profesionales cualificados en arte que ayuden a gestionar el patrimonio religioso con la colaboración de voluntarios. Esta formación se ha de basar en el mensaje cristiano que se halla en la entraña del patrimonio, y que ha de ser comunicado con finalidad catequética y formativa.

301. Considerar en la Archidiócesis la posibilidad de, eventualmente, ceder a la Administración pública o a asociaciones socio-culturales aquellos edificios o templos que carecen de uso para el culto o para los fines que la Iglesia ha considerado idóneos a lo largo de su historia; con las cesiones indicadas se habrían de comprometer dichos organismos a su conservación y su utilización responsable acorde a la naturaleza del edi-

ficio. No tener miedo a ceder esos espacios para usos culturales y sociales siempre en consonancia con su carácter religioso.

302. Poner el máximo empeño y las inversiones necesarias en la realización de inventarios, protección y cuidado de los templos. Fomentar la participación de seglares técnicos en la materia para que colaboren en los consejos parroquiales o arciprestales, y para que fomenten este interés.

303. Incrementar el presupuesto diocesano en esta actividad de conservación permanente, para que no sea necesario intervenir en el momento en que el costo sea mucho más elevado.

304. Las parroquias y los organismos diocesanos que tienen responsabilidad sobre el patrimonio han de seguir, por una parte, la normativa emanada del arzobispado a estos efectos a la hora de las intervenciones, de los robos o de la conservación, y la estatal, autonómica y municipal, por otra. Urgir a la Delegación de Patrimonio a una respuesta coordinada y ágil ante cada problema, para que esta sea considerada no tanto como un organismo fiscalizador sino más bien como un servicio diocesano de responsabilidad compartida.

305. Generar nuevos recursos para el mantenimiento y conservación del patrimonio, aprovechando todos los que surjan cada anualidad desde los diferentes sectores de la Administración y de la sociedad. Actualizar los recursos procedentes de las fincas propiedad de las parroquias.

306. Es necesario comprometer a las parroquias en esta conservación del patrimonio.

307. Divulgar en el ámbito de los centros educativos los recursos formativos que aportan el patrimonio y el arte religioso.

II. La economía diocesana: transparencia y autofinanciación

308. Acudiendo de nuevo a la encuesta sociológica, la imagen que tienen en este caso los católicos practicantes sobre la situación económica de la Iglesia burgalesa es en general buena o muy buena (54%), si bien una minoría (23%) estima lo contrario, que es mala o muy mala; es llamativo que un 13% no contesta porque no tiene información suficiente o criterio para responder. También resulta que, cuanto más cerca está el católico de la vida de la comunidad, ve que la situación no es tan buena: el porcentaje de católicos practicantes habituales que la consideran buena o muy buena se reduce al 45%, mientras que entre los practicantes ocasionales sube al 63%.

309. Preguntados los católicos practicantes sobre su grado de compromiso económico con la Iglesia, tan solo un 31% afirma que es bastante o

muy comprometido. Otro tercio indica que “algo” y el otro que “nada”. Y más de la mitad no saben qué responder cuando se les interroga acerca de qué tendría que hacer la Iglesia para que crezca su compromiso y colaboración económica con ella.

310. Otra de las cuestiones que se reclaman, en este caso por parte de la ciudadanía en general, es la transparencia. Ciertamente que este aspecto abarca la economía y otras cuestiones más. Un 46% de los burgaleses opinan que la Iglesia es poco o nada transparente, frente a un 28% que dicen que es bastante o muy transparente. Y eso que Burgos durante los últimos años encabeza la clasificación nacional de diócesis más transparentes.

311. La economía es un tema especialmente delicado y actual desde distintas perspectivas. Existe una gran sensibilidad acerca de los “dineros de la Iglesia”. Por ello debemos ser muy cuidadosos en los modos de gestión y de administración, buscando una mayor transparencia, en la línea de lo que la Archidiócesis viene realizando y que es tan valorada por la opinión pública.

312. Otra perspectiva que debe ser atendida es la autofinanciación de la Archidiócesis. Falta mucho camino por recorrer en esta dirección, por lo que se deben estudiar los modos de mentalizar a los católicos suscitando la corresponsabilidad, teniendo en cuenta que en la España vacía la viabilidad económica para compartir los recursos económicos es casi nula; y lo mismo ocurre con las vías para rentabilizar adecuadamente las propiedades de la Archidiócesis.

Actitudes

313. Hacer que la transparencia y la autofinanciación sean nuestro objetivo económico habitual, siendo conscientes de que la economía está al servicio de la evangelización.

314. Mantener criterios de austeridad y control de gastos innecesarios, como testimonio de una economía diocesana responsable y solidaria. Para ello se dará prioridad a las opciones sostenibles y ecológicamente responsables en la gestión de las instalaciones y servicios eclesiales.

315. Hacer un esfuerzo de comunicación para que llegue a todos la información económica de forma rigurosa, accesible y entendible, clarificando las fuentes de gastos e ingresos y las partidas asignadas para los diferentes gastos ordinarios.

316. Fomentar la corresponsabilidad e implicación de todos los cristianos para que, conocedores de la situación económica de la Archidiócesis, caminemos hacia la autofinanciación. Como manera de avanzar en la co-

responsabilidad se potenciará la comunión de bienes entre instituciones, entre parroquias...

317. Concienciarnos de la importancia de una gestión eficaz, supervisada por expertos o gestores con la formación adecuada en materia económica y que a su vez actúen desde valores evangélicos.

Propuestas

318. Instar a la creación de Consejos de asuntos económicos en todas las parroquias y unidades pastorales para que se responsabilicen de la gestión económica y de su comunicación.

319. Los Consejos de asuntos económicos, en sus distintos niveles, deben actuar de manera transparente, dando periódicamente cuenta de los resultados a la comunidad eclesial.

320. Implantar en todas las parroquias e instituciones diocesanas los programas informáticos y administrativos con los que cuenta la Archidiócesis.

321. Utilizar los medios de comunicación social y las redes sociales para dar a conocer a la población en general de forma más clara y transparente la situación económica de la Archidiócesis y de las parroquias.

322. Diseñar –por expertos– una campaña de marketing para concienciar a los creyentes de la necesidad de apoyar económicamente a la Archidiócesis y a las parroquias, concretando los medios para realizar dicho apoyo.

323. Conocer los distintos instrumentos para la autofinanciación que se están usando en otros lugares de forma eficaz y analizar cómo se podrían aplicar en nuestra Archidiócesis.

324. Explotar el potencial económico que tiene nuestro patrimonio de tal manera que se convierta en un instrumento de apoyo para la autofinanciación, respetando siempre su valor evangelizador, cultural y social.

III. Misión *ad gentes* y cooperación entre Iglesias

325. En la encuesta sociológica, los misioneros son lo más valorado por la ciudadanía burgalesa acerca de la Iglesia: el 75% lo indican como bastante o muy positivo. La nota de 0 a 10 es un 7'8.

326. Burgos tiene una larga e intensa tradición misionera, como se ha mostrado con nitidez en el siglo pasado con la creación en esta ciudad

del Instituto Español de Misiones Extranjeras, con la celebración de las Semanas Españolas de Misionología, con la abundancia de vocaciones misioneras, con la presencia en nuestra Facultad de un Instituto de Misionología y de Animación Misionera, así como con las múltiples iniciativas de animación y de cooperación misionera. Por esta vía nuestra Archidiócesis no solo ha colaborado muy activamente en el primer anuncio en tierras lejanas, sino que ha vivido de modo muy concreto la comunión entre las Iglesias.

327. En los tiempos recientes ha cambiado la concepción y la praxis misionera, incluso con momentos de crisis, pero nuestra Archidiócesis ha seguido siendo generosa en vocaciones misioneras. Por ello parece necesario que la Asamblea señale caminos para seguir manteniendo este carisma que nos caracteriza y para seguir manteniendo vínculos de comunión con nuestros misioneros y con las Iglesias en las que se encuentran.

Actitudes

328. Continuar acogiendo con alegría el mandato de Jesús «*Id al mundo entero*» (cf. Mt 28, 18-20) en nuestra Archidiócesis de Burgos, acompañando a todas las personas que sientan la vocación misionera *ad gentes*. Y por ello, pedimos que nuestra Iglesia diocesana continúe trabajando, a través de sus instituciones y con todos sus medios (Delegación de Misiones, Facultad de Teología...), en el desarrollo de la formación, reflexión y la animación misioneras. La Semana de Misionología, el Día del Misionero Burgalés, el contacto y cercanía con los misioneros y sus familiares, la colaboración en el voluntariado internacional y la cooperación al desarrollo son algunas de las expresiones de nuestra vivencia de Iglesia.

329. Profundizar en que no solo es un dar misionero lo que nos enriquece, sino que hay que valorar y dinamizar para recibir la riqueza que nos proporcionan las Iglesias jóvenes donde anuncian el Evangelio nuestros misioneros.

330. Seguir dando pasos para que los misioneros se sientan Iglesia diocesana y que nuestra Iglesia diocesana se sienta misionera, en una colaboración mutua entre Iglesia de origen y de destino.

Propuestas

331. Comprometernos como Iglesia local a apoyar, valorar y ayudar en todos los niveles (parroquias, órdenes religiosas, medios...) a que quienes se sienten llamados puedan descubrir y desarrollar esta vocación misionera *ad gentes* específica.

332. Colaborar humana y económicamente en el anuncio del Evangelio con la oración, recursos humanos, medios técnicos y presenciales, aprovechando los testimonios con y de los misioneros para que puedan enriquecernos con su experiencia de primer anuncio.

333. Buscar caminos de animación misionera para que los jóvenes puedan protagonizar experiencias que les faciliten conocer mejor la realidad misionera y se sientan protagonistas en el desarrollo de esta animación desde diversas perspectivas.

Burgos, 5 de junio de 2022

Solemnidad de Pentecostés
Clausura del Año Jubilar
con ocasión del VIII centenario de la Catedral de Burgos

II

DECRETO DE MODIFICACIÓN PARCIAL DE LOS ESTATUTOS DE CURIA

MARIO ICETA GAVICAGOGESCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Teniendo en cuenta las circunstancias de nuestra Archidiócesis de Burgos, para mejor atender a las mismas desde el impulso evangelizador que brota de nuestra Asamblea Diocesana, he decidido instituir una Vicaría Pastoral que se ocupe de la reforma en la organización de las Delegaciones Diocesanas y una Vicaría Territorial que se ocupe de la reforma de la organización de las Parroquias. Y para conseguir una mayor agilidad en la tramitación de los asuntos del Consejo Episcopal, he decidido reducir el número de Vicarías.

Estos cambios conllevan la reforma de los Estatutos de Curia, pero siendo mi intención que se vayan renovando durante el próximo año otras instituciones, no veo oportuna aún una reforma integral de los mismos, sino una reforma “ad casum”, en espera de su reforma integral posterior.

Por ello, visto el informe del Promotor de Justicia y según lo acordado en el Consejo Episcopal de 17 de mayo de 2022, en virtud de mis facultades ordinarias, c. 391 y concordantes,

DECRETO

En primer lugar, la **modificación del art. 17 § 2 de los Estatutos de Curia** aprobados por Decreto de 8 de diciembre de 2016 (BOA de Burgos 2017, pp. 9-66), que regula el Consejo Episcopal, quedando de esta manera el tenor del mismo:

“Bajo la presidencia del Arzobispo, forman parte del mismo el Vicario General y Moderador de la Curia, el Vicario Episcopal de Pastoral, el Vicario Episcopal Territorial, el Vicario Episcopal para el Clero y el Secretario General Canciller”.

En segundo lugar, la **supresión de la Vicaría Episcopal para Asuntos Especiales, de la Vicaría Episcopal para Asuntos Económicos, y de la Vicaría Episcopal para la Vida Consagrada** con la modificación de todo lo que afecta al articulado de los Estatutos de Curia. En particular:

- la Delegación de Enseñanza que estaba situada dentro de la Vicaría Episcopal para Asuntos Especiales queda situada dentro de la Vicaría Episcopal de Pastoral;
- la Vicaría Episcopal para la Vida Consagrada pasa a ser Delegación Episcopal para la Vida Consagrada, dependiente del Arzobispo;
- la Vicaría Episcopal Territorial asumirá las funciones del art. 46 en lo que se refiere a los Arciprestazgos, parroquias y sacerdotes.

Queda derogado todo lo que sea contrario a este Decreto.

Publíquese en el Boletín Oficial del Arzobispado de Burgos y que entre en vigor a partir del 1 de septiembre de 2022.

Burgos a 26 de mayo de 2022.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Canciller Secretario



Vicarías Episcopales

I

**CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES
DIOCESANAS**

JUNIO

- 4 sábado:** Torneo de futbito San José. (Seminario - Pastoral Vocacional)
- 4 sábado:** Confirmaciones de adultos en la catedral.
- 4 sábado:** Vigilia de Pentecostés. (Apostolado Seglar)
- 5 domingo:** Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.
- 5 domingo:** Clausura del Año Jubilar y de la Asamblea Diocesana en la Catedral.
- 11 sábado:** Festival Iubento. (Juventud)
- 12 domingo:** *Día pro-orantibus.*
- 12 al 19:** Semana de la Caridad. (Cáritas)
- 17 viernes:** Asamblea diocesana de Cáritas. (Cáritas)
- 19 domingo:** ***Corpus Christi, Día de la Caridad.***
- 20 lunes:** **Consejo Presbiteral.**
- 29 miércoles:** Fiesta de San Pedro y San Pablo.

I

MINISTERIOS LAICALES

El día 22 de mayo de 2022 en la Capilla del Seminario San José, D. Mario Iceta Gavicagogeascoa confirió el Lectorado y el Acolitado a los siguientes seminaristas:

LECTORADO

Del Seminario Redemptoris Mater:

* Cristian Tomás Alonzo

Del Seminario San José:

*Rodrigo Camarero Abad

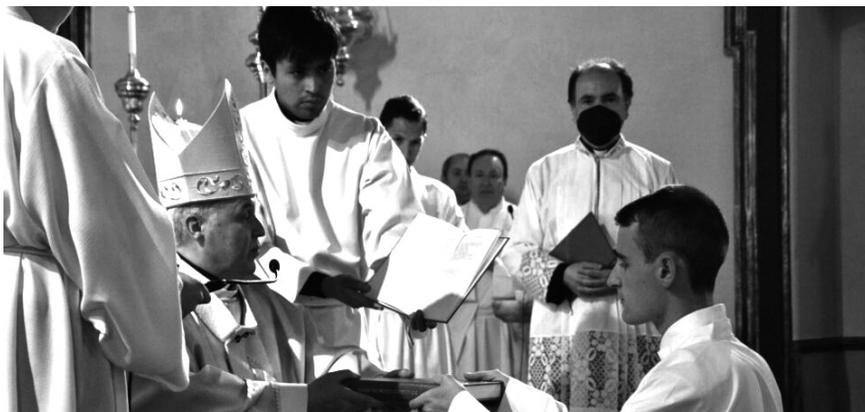
*Guillermo Pérez Rubio

ACOLITADO

Del Seminario Redemptoris Mater:

*Aarón de Jesús Marchelli Campos

*Cristian Tomás Alonzo



II

ASOCIACIONES DE FIELES

-Con fecha de 9 de mayo de 2022, ha sido autorizada para realizar su misión en nuestra Archidiócesis a la **Asociación privada de fieles Milicia del Templo – Orden de los Pobres Caballeros de Cristo**.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ RIAÑO



El día 16 de mayo ha fallecido FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ RIAÑO. D.E.P.

Nació el día 03/12/1936 en Belorado y fue ordenado sacerdote el día 23/07/1961.

Ejerció el ministerio en los siguientes encargos encomendados por el obispo: Párroco de Hontangas, Coadjutor y párroco sucesivamente de Pedrosa del Príncipe y servicios; párroco de San Pedro de la Fuente y párroco de La Anunciación de Nuestra Señora, en Burgos.

Funeral día 17 a las 16 h., en la parroquia de la Anunciación.

Nuestro arzobispo y todo el presbiterio Diocesano quiere expresar el más sentido pésame a sus hermanas Valeriana y María Luisa y a sus sobrinos. Oramos a Dios Padre por el eterno descanso de Francisco Javier.

En este tiempo de Pascua, compartimos desde la fe la realidad de la que ya Francisco Javier está disfrutando y tan bellamente expresa el apóstol S. Juan: “Yo soy la resurrección y la Vida. El que cree en mí aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás”. El Señor que comenzó en él la obra buena eligiéndole para el ministerio presbiteral, Él mismo la lleve a feliz término.

Sección Pastoral e información

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

1

El arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán peregrina a la Catedral

Fieles de Aranda de Duero y pueblos de la comarca de la Ribera participaron el sábado de los ritos jubilares con motivo del Año Santo.



2

Alumnos del Centro Jesús Reparador participan en el Jubileo de la Catedral

Los escolares, desde primaria hasta bachiller, peregrinaron a la seo, dentro de una semana en la que realizaron diferentes actividades sobre el sentido de ser templo de Dios.



3

Acuerdo interadministrativo para solicitar al Ministerio de Cultura la restauración de las vidrieras de la capilla de los Condestables

Permitiría rehabilitar 14 ventanales, fabricados por el taller de Arnao de Flandes en el siglo XVI, de los que se conservan la mitad.



4

La Catedral exhibe su colección de Quijotes junto a medio centenar de piezas únicas

La exposición 'El Quijote, la gran parodia cervantina' se podrá ver hasta el 24 de julio y está organizada por la Fundación VIII Centenario y la Fundación Siglo.



5

La danza regresa a la Escalera Dorada con música en directo el miércoles 11 de mayo

Los alumnos de la Escuela Profesional de Danza de Castilla y León 'Ana Laguna' en Burgos ofrecerán una gala organizada por la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021.



6

Las parroquias de San Juan de Ortega peregrinan hasta la Catedral

Era la primera vez que el arciprestazgo realizara una acción conjunta desde su reconfiguración en septiembre de 2019. Un día de convivencia y oración en torno al primer templo de la archidiócesis.



7

El Año Jubilar de la Catedral encara su recta final

Más de 170.000 personas han peregrinado a la Catedral para celebrar el Año Santo y realizar los ritos jubilares propuestos por la archidiócesis para celebrar el VIII Centenario del templo.



8

El Colacho celebra su 400 cumpleaños en la Catedral

Los 400 años de la cofradía del Santísimo Sacramento y los 800 años de la Seo se abrazaron ayer en un «acontecimiento histórico»: era la primera vez que el Colacho desfilaba por la Catedral.



9

La Catedral continúa acogiendo peregrinos en la recta final del Jubileo

En la última semana ha recibido visitas de las parroquias del Hermano San Rafael, San Nicolás y Santa Águeda y de la zona de la Sierra, la Renovación Carismática y un grupo procedente de Nueva Jersey.



10

La patrona sale de la Catedral en una procesión extraordinaria

Antes de la clausura del Año Santo, la imagen de Santa María la Mayor ha recorrido las calles del centro de la ciudad en una multitudinaria procesión presidida por el arzobispo, don Mario Iceta.



NOTICIAS DE INTERÉS

1

«Verdad vs verdades», tema de reflexión de las Jornadas ‘Ciencia y Cristianismo’

En el ciclo, organizado por la Facultad de Teología y Caja de Burgos, se abordan cuestiones tan diversas como la interpretación de la historia, las vacunas y los virus y el hecho religioso.



2

Sinodalidad y migración: hacia un nosotros cada vez más grande

El responsable del área de migraciones de la Conferencia Episcopal, mons. José Cobo, participó ayer en la XVI edición del encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones.



3

Monaguillos: servidores «hasta el infinito y más allá»

El Seminario de San José acogió el 32º encuentro diocesano de monaguillos, que reúne desde hace ya varios años a niñas y niños que sirven al altar en sus parroquias.



4

25, 50, 60 y 70 años de ministerio: el asombro de ser curas

Los sacerdotes diocesanos han celebrado hoy la fiesta de su patrón, san Juan de Ávila, agradeciendo el trabajo de los miembros del presbiterio que cumplen aniversarios jubilares de ministerio.



5

El arzobispo reconfigura el Consejo Episcopal «con vistas a la evangelización»

Julio Alonso Mediavilla y Miguel Ángel Díez Villalmanzo se incorporan como vicarios territorial y del clero, respectivamente. José Luis Lastra seguirá al frente de la vicaría de Pastoral.



6

«Retablo sonoro» permitirá a artistas residentes elaborar nuevos proyectos culturales

El músico Diego Crespo es el primer «artista residente» de la iglesia de San Esteban. Programará conciertos, conferencias y talleres sobre música durante dos años en el Museo del Retablo.



7

Las parroquias de Merindades, de romería a la Virgen de la Tabla

La localidad de Cigüenza acogió la popular romería de los pueblos de la comarca, que retoman este mes de mayo tras dos años de parón por la pandemia.



8

Un café, sindicatos e Iglesia

La delegación de Pastoral Obrera organizó un café tertulia en el que se dialogó sobre pasado, presente y futuro del sindicalismo.



9

Un Rosario de la Aurora para convertir «nuestra sociedad acartonada»

Miles de burgaleses se han dado cita en el popular Rosario de la Aurora, que ha recorrido de nuevo las calles de la ciudad después de dos años de ausencia a causa de la pandemia.



10

Cerca de 100.000 burgaleses marcan la casilla de la Iglesia en su Declaración

Un 23% de los burgaleses no marca aún ninguna de las dos casillas de libre designación en su declaración. Cáritas y la archidiócesis invitan a señalar ambas para multiplicar la ayuda.



11

Políticos debaten sobre el futuro del mundo rural

Con el lema «Defender un mundo rural vivo desde cada pueblo: ser campesino es hermoso», el Departamento de Formación Sociopolítica celebró su XIV encuentro con políticos.



12

El arzobispo recibe la «Txapela de honor» de la Cofradía Mirandesa en Bilbao

Junto a él fueron homenajeados el empresario mirandés Gonzalo Antón y el entrenador del Mirandés Joseba Etxeberria.



13

Cáritas Burgos promueve el acceso al agua potable en ocho comunidades rurales de Burkina Faso

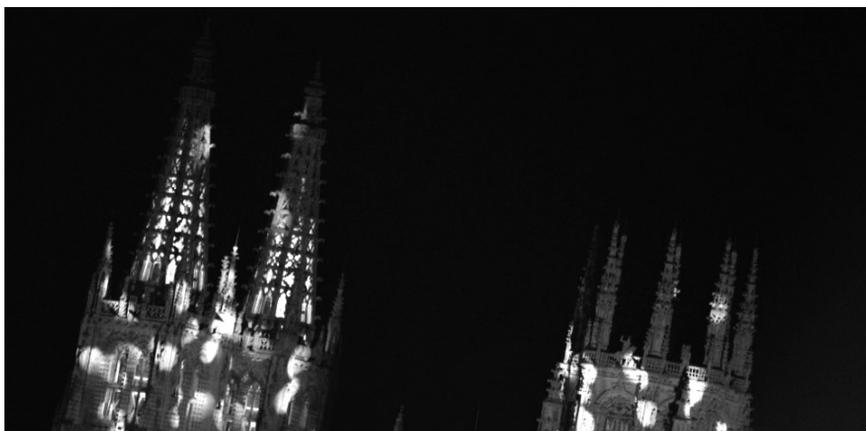
El proyecto, cofinanciado por la Junta de Castilla y León y dotado con 243.000 euros, construirá 25 pozos y 400 letrinas, además de sensibilizar sobre el derecho humano al agua.



14

La Iglesia se une a la celebración de la Noche Blanca con diversas actividades culturales

Varios espacios religiosos abren sus puertas en horarios especiales para celebrar la Noche Blanca. El broche de oro lo pone un espectáculo de luz.



15

Las Jornadas de diálogo cristiano-musulmán abordan el trabajo decente

Colaboran en esta edición cuatro comunidades musulmanas afincadas en Burgos (Attaqwa, Al Sunna, Iqraa y Mezquita Ismael), Encuentro y solidaridad y la Delegación diocesana de Pastoral Obrera.



16

Pastoral de la salud: «Donde unos ven fragilidad, nosotros vemos un momento de acercarnos a Dios»

La Catedral acogió el pasado domingo la celebración de la Pascua del Enfermo con las miras puestas en mejorar la pastoral sanitaria a la luz de las propuestas de la Asamblea Diocesana.



Ehsan Ullah Khan, el paquistaní que liberó de la esclavitud al niño Iqbal Masih, en Burgos

Tras mantener diversos encuentros institucionales con representantes políticos y sindicales, el líder visitó al arzobispo y conversó con él sobre el proceso de beatificación que se está planteando.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES Y VOCACIONES NATIVAS

El 8 de mayo se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas este año bajo el lema, «Deja tu huella, sé testigo». Una campaña que difunden de manera conjunta la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), Obras Misionales Pontificias Pontificias (OMP) y la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS) para dar voz a personas, que con su “sí” al Señor en diversos caminos vocacionales han dejado huella en otros.

¿Qué celebramos?

El 8 de mayo, «domingo del Buen Pastor», la Iglesia en España celebra estas dos Jornadas vocacionales de forma conjunta:

- *La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, de carácter universal, pretende suscitar en todos los jóvenes la pregunta por su vocación, y que la comunidad cristiana promueva las vocaciones cristianas con la oración y el acompañamiento.
- *La Jornada de Vocaciones Nativas* que busca sostener las vocaciones de especial consagración que surgen en los territorios de Misión, para que ninguna de ellas se quede frustrada por falta de recursos. Para ello, además de la oración, promueve la colaboración económica.

Objetivos: vocación, oración y colaboración económica

Vocación: suscitar en todos los jóvenes la pregunta sobre su vocación, en línea con la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.

Oración: invitar a toda la comunidad cristiana a sentirse corresponsable y orar por las vocaciones que la Iglesia necesita en nuestro contexto y en todo el mundo.

Colaboración económica: a través de la colecta en las misas de este 8 de mayo, de las «becas de estudio» y de otros donativos, sostener a las vocaciones nativas de las Iglesias jóvenes.

Y a ti... ¿quién te ha dejado huella? Y tú, ¿qué huella puedes dejar?

El lema de estas jornadas es «Deja tu huella, sé testigo». En el contexto del Año Santo Compostelano, y ante la Peregrinación Europea de Jóvenes prevista para agosto, resuena con fuerza lo que el papa Francisco dijo a los jóvenes en la JMJ de Cracovia (2016): «Jesús te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque tu historia y la historia de tantos».

Por eso, la campaña recoge testimonios de varias personas cuya vida ha estado marcada por la huella que les han dejado otros y que han dicho «sí» al Señor desde distintos caminos vocacionales.

Entre estos testimonios están dos seminaristas ruandeses de etnias enfrentadas que fueron enviados por su obispo a estudiar juntos al seminario de Madrid, dando un testimonio inmenso de perdón sobrenatural. Una Hija de Cristo Rey, que en clase y acompañando espiritualmente, muestra a sus alumnos un Dios vivo que actúa en la vida cotidiana. Un matrimonio cristiano que adoptó a una niña que huía de la guerra desde África, y que hoy les agradece todo lo que es.

Algunos datos

Seminaristas diocesanos

Según los datos ofrecidos por la CEE en el pasado Día del Seminario, en el curso 2021-2022 hay en España 1.028 seminaristas mayores y 811 seminaristas menores. En 2021 se ordenaron 125 sacerdotes diocesanos, y 19 seminaristas menores pasaron al seminario mayor.

Religiosos y religiosas

Según los datos ofrecidos por CONFER (septiembre 2021), en España hay 35.507 miembros de institutos religiosos y sociedades de vida apostólica (el 76% mujeres). Estos pertenecen a 408 congregaciones. Entre ellos hay 639 junioras y 281 juniros. Aparte, en la actualidad hay en España 179 novicias y 65 novicios.

Seglares consagrados

Según los datos ofrecidos por CEDIS (enero 2022), en nuestro país hay en la actualidad 2.478 integrantes en los Institutos Seculares. De estos institutos, 26 son de fundación española, mientras que otros 14, fundados fuera de nuestras fronteras, cuentan con miembros en nuestro país. Su carisma es vivir en medio del mundo como cualquier seglar, pero plenamente consagrados a Cristo.

III

PRESENTACIÓN DE LAS ORIENTACIONES PARA LA PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES

El presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. José Mazuelos, y el presidente del Movimiento Vida Ascendente, Álvaro Medina, presentan el martes 24 de mayo de 2022, el documento «Orientaciones para la pastoral de las personas mayores: La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones».

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va**

II

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE LAS SUPERIORAS GENERALES (UISG)

(Aula Pablo VI. Jueves, 5 de mayo de 2022)

Queridas hermanas:

Quiero saludarlas, en este tiempo pascual, con las palabras del Resucitado: “La paz esté con ustedes”.

Teniendo en cuenta la temática que han escogido para la asamblea, «*Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal*», me gustaría detenerme en algunos puntos y ofrecer algunas claves para vuestro discernimiento.

Abrazar la vulnerabilidad

Al pensar en este tema de “abrazar la vulnerabilidad”, **me vinieron a la mente dos escenas del Evangelio.**

La primera es cuando Jesús le lava los pies a Pedro en la Última Cena. Contemplarla nos lleva a reconocer a la vez la vulnerabilidad de Pedro y

la que Jesús asume para salir a su encuentro. A Pedro le cuesta aceptar que necesita un cambio en su mentalidad, un cambio en el corazón, que tiene que dejarse lavar los pies para luego poder hacerlo con sus hermanos y hermanas. Saliendo a su encuentro, el Hijo de Dios se coloca en una posición vulnerable, en una posición de servidor, manifestando cómo la vida de Jesús sólo se puede entender desde el servicio. Junto a Pedro, la Iglesia aprende de su Maestro que, para poder dar la vida, sirviendo a los demás, está invitada a reconocer y acoger su fragilidad y, desde ahí, inclinarse ante la fragilidad del otro.

Las invito a ustedes, que tienen la misión específica de animar la vida de sus congregaciones y acompañar el discernimiento en sus comunidades, a entrar en esa escena del lavatorio de los pies, recorriendo ese camino de Iglesia, y a vivir vuestra autoridad como servicio.

También la vida religiosa reconoce hoy su vulnerabilidad, aunque a veces lo acepte con dificultad. Nos habíamos acostumbrado a ser significativos por nuestros números y por nuestras obras; a ser relevantes y considerados socialmente. La crisis que estamos atravesando nos ha hecho sentir las fragilidades y nos invita a asumir la minoridad. Todo ello nos invita a recuperar la actitud que tiene el Hijo de Dios para con el Padre y con la humanidad, la de “hacerse siervo”. No se trata de servidumbre. Abajarse no es replegarse sobre las propias heridas e inconsistencias, sino que abre a la relación, a un intercambio que dignifica y sana, como a Pedro, y del que parte un nuevo camino con Jesús.

De ese modo, el lugar que quiere ocupar el Hijo de Dios poniéndose a los pies de la humanidad es un espacio teologal, y nosotros necesitamos re-colocarnos allí. Por tanto, si nuestra vocación es la de seguir los pasos de Jesús, y hacerlo “de cerca”, cada vez que la historia y el Espíritu reubican a la Iglesia y a la vida religiosa en este lugar, será para nosotros una fuente de gozo y de crecimiento, una fuente inspiradora que nos permite rejuvenecer. Pues es desde allí, desde abajo, desde donde cada uno puede releer su carisma y su historia.

Esta actitud ha iluminado la vida religiosa desde siempre. Como Pedro y con Pedro estamos llamados ahora, después de reconocernos vulnerables, a preguntarnos cuáles son las nuevas vulnerabilidades ante las que, como consagrados, hemos de abajarnos hoy. A la luz de los signos de los tiempos, ¿qué ministerios nos está pidiendo el Espíritu? ¿Qué cambios nos requiere en la manera de vivir el servicio de la autoridad? ¿Cómo trabajar por una autoridad que sea evangélica, una autoridad que no deje heridas por el camino sino crecimiento? No tengan miedo en esta búsqueda de nuevos ministerios y de nuevas formas de ejercer la autoridad evangélicamente. Que no sea una búsqueda teórica e ideológica –las ideologías mutilan el Evangelio–, sino una búsqueda que parta del

acercamiento a los pies de la humanidad herida y del caminar al lado de las hermanas y los hermanos heridos, comenzando por las hermanas de sus comunidades.

La segunda escena que me viene a la mente, hablando de la vulnerabilidad, tiene como protagonista a María Magdalena. Ella conoce muy bien lo que significa pasar de una vida desordenada y frágil a una vida centrada en Jesús y en el servicio del anuncio. Los evangelistas nos la muestran como una mujer que ha experimentado una gran liberación en el encuentro con Jesús (cf. *Lc* 8,2). Ellos conservaron ese dato, y seguramente no lo hicieron para echarle en cara su historia pasada, sino para decirnos que Jesús cuenta con ella como su apóstol en el testimonio de la resurrección, poniendo al servicio del anuncio su fragilidad trasformada.

Ustedes representan numerosos carismas, muchas formas de lectura del Evangelio: cada uno de ellos nace para la misión de la Iglesia. A la luz de estos dos discípulos de Jesús, Pedro y María Magdalena, contemplen y dejen que Jesús las mire y las transforme, y así podrán ponerse de la misma manera al servicio de la humanidad. Desde la propia fragilidad, liberadas de los espíritus que las turban, podrán aligerar su paso para un anuncio esperanzador del Evangelio. Conozco que tienen muchas preocupaciones, que probablemente les quitan el sueño –la falta de vocaciones, la media de edad que se eleva constantemente, los abandonos de la vida consagrada, entre otros–, pero ojalá que la principal preocupación fuera cómo proceder para no abandonar el horizonte de la misión.

El camino sinodal

Consideremos, en segundo lugar, cuál es la contribución que la Iglesia espera de la vida religiosa en el camino sinodal de la Iglesia, y cuál es vuestro servicio como superiores en este camino. Si el sínodo es sobre todo un momento importante de escucha y discernimiento, la aportación más importante que ustedes pueden hacer es la de participar en la reflexión y el discernimiento, poniéndose en actitud de escucha del Espíritu y abajándose como Jesús para poder encontrar al hermano en su necesidad. Y esto a través de las distintas mediaciones que se prevén en estos momentos –como consagradas, en las parroquias, en las diócesis–, enriqueciendo a la Iglesia con vuestros carismas. En todo este proceso sinodal sean constructoras de comunión, memoria de la vida y misión de Jesús. De ustedes se espera que sean tejedoras de relaciones nuevas para que la Iglesia no sea una comunidad de anónimos, sino de testigos del Resucitado, a pesar de nuestra fragilidad.

Pero además de participar activamente en el proceso sinodal a nivel de Iglesia local, es muy importante que las comunidades, las congregaciones,

hagan su camino sinodal. Muchas congregaciones ya lo están haciendo. Es una oportunidad para escucharse unas a otras, para animarse unas a otras a hablar con *parresia*, para hacerse preguntas sobre los elementos esenciales de la vida religiosa hoy. También para dejar emerger preguntas incómodas. No teman su propia vulnerabilidad, no tengan miedo de presentarla a Jesús.

Siendo fieles al camino y espíritu sinodal hay que ir más allá del ámbito de los propios Institutos y de la misma Unión Internacional de Superiores Generales. Es un camino que ya comparten y las animo a continuarlo. **También las exhorto a una profunda colaboración con la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.** La comunión eclesial, la diversidad de las vocaciones y carismas, y el encuentro, aunque a veces sea fatigoso, siempre nos enriquecen.

Cuento con ustedes, queridas hermanas, a la hora de acompañar al pueblo santo de Dios en este proceso sinodal, como expertas en construir comunión, en propiciar la escucha y el discernimiento. El ministerio de acompañamiento es urgente (cf. Exhort. ap. *Evangelii Gaudium* 103; 169; 171).

Cuento con ustedes para que el proceso sinodal que estamos viviendo en la Iglesia tenga lugar también en el seno de sus institutos, donde jóvenes y mayores intercambien su sabiduría y visiones de la vida consagrada; donde todas las culturas se sienten en la misma mesa del Reino; donde las historias se procesen a la luz de Jesús resucitado y de su perdón; donde los laicos puedan participar de vuestras espiritualidades.

Un signo hermoso de esta renovación sinodal ha de ser el cuidado mutuo. En este contexto pienso en las congregaciones pequeñas o en aquellas que están decreciendo hasta el punto de vivir una difícil sostenibilidad. Confío en que estos procesos, de cara al futuro, las acerquen todavía más unas a otras para sostenerse y ayudarse mutuamente en los caminos de formación y de discernimiento. Confío también en que estos procesos ayuden a la comunidad eclesial en su diálogo con el mundo, sin olvidar la atención a la casa común.

Sé también que en algunos lugares preocupa la falta de vocaciones y el envejecimiento. Pero lo *importante* es poder dar siempre una respuesta fiel y creativa al Señor. Acojan el tiempo que vivimos como un don de Dios, un *kairós*, pues a Él nada se le escapa de su mano.

Con María, con paso ligero, con fe, ¡adelante! Las bendigo de corazón, bendigo sus comunidades, sobre todo a los miembros más vulnerables, y bendigo a cuantos se benefician de la labor que llevan a cabo. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 59 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

LLAMADOS A EDIFICAR LA FAMILIA HUMANA

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo, mientras los vientos gélidos de la guerra y de la opresión aún siguen soplando, y presenciarnos a menudo fenómenos de polarización, como Iglesia hemos comenzado un proceso sinodal. Sentimos la urgencia de caminar juntos cultivando las dimensiones de la escucha, de la participación y del compartir. Junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad queremos contribuir a *edificar la familia humana*, a curar sus heridas y a proyectarla hacia un futuro mejor. En esta perspectiva, para la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, deseo reflexionar con ustedes sobre el amplio significado de la “vocación”, en el contexto de una Iglesia sinodal que se pone a la escucha de Dios y del mundo.

Llamados a ser todos protagonistas de la misión

La sinodalidad, el caminar juntos es una vocación fundamental para la Iglesia, y sólo en este horizonte es posible descubrir y valorar las diversas vocaciones, los carismas y los ministerios. Al mismo tiempo, sabemos que la Iglesia existe para evangelizar, saliendo de sí misma y esparciendo la semilla del Evangelio en la historia. Por lo tanto, dicha misión es posible precisamente haciendo que cooperen todos los ámbitos pastorales y, antes aun, involucrando a todos los discípulos del Señor. Efectivamente, «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). Es necesario cuidarse de la mentalidad que separa a los sacerdotes de los laicos, considerando protagonistas a los primeros y ejecutores a los segundos, y llevar adelante la misión cristiana como único Pueblo de Dios, laicos y pastores juntos. Toda la Iglesia es comunidad evangelizadora.

Llamados a ser custodios unos de otros, y de la creación

La palabra “vocación” no tiene que entenderse en sentido restrictivo, refiriéndola sólo a aquellos que siguen al Señor en el camino de una consagra-

ción particular. Todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios. Más en general, toda persona humana, incluso antes de vivir el encuentro con Cristo y de abrazar la fe cristiana, recibe con el don de la vida una llamada fundamental. Cada uno de nosotros es una criatura querida y amada por Dios, para la que Él ha tenido un pensamiento único y especial; y esa chispa divina, que habita en el corazón de todo hombre y de toda mujer, estamos llamados a desarrollarla en el curso de nuestra vida, contribuyendo al crecimiento de una humanidad animada por el amor y la acogida recíproca. Estamos llamados a ser custodios unos de otros, a construir lazos de concordia e intercambio, a curar las heridas de la creación para que su belleza no sea destruida. En definitiva, a ser una única familia en la maravillosa casa común de la creación, en la armónica variedad de sus elementos. En este sentido amplio, no sólo los individuos, sino también los pueblos, las comunidades y las agrupaciones de distintas clases tienen una “vocación”.

Llamados a acoger la mirada de Dios

A esa gran vocación común se añade la llamada más particular que Dios nos dirige a cada uno, alcanzando nuestra existencia con su Amor y orientándola a su meta última, a una plenitud que supera incluso el umbral de la muerte. Así Dios ha querido mirar y mira nuestra vida.

A Miguel Ángel Buonarroti se le atribuyen estas palabras: «Todo bloque de piedra tiene en su interior una estatua y la tarea del escultor es descubrirla». Si la mirada del artista puede ser así, cuánto más lo será la mirada de Dios, que en aquella joven de Nazaret vio a la Madre de Dios; en el pescador Simón, hijo de Jonás, vio a Pedro, la roca sobre la que edificaría su Iglesia; en el publicano Leví reconoció al apóstol y evangelista Mateo; y en Saulo, duro perseguidor de los cristianos, vio a Pablo, el apóstol de los gentiles. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.

Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada de Dios, que nos llama. La vocación, como la santidad, no es una experiencia extraordinaria reservada a unos pocos. Así como existe la “santidad de la puerta de al lado” (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 6-9), también la vocación es para todos, porque Dios nos mira y nos llama a todos.

Dice un proverbio del Lejano Oriente: «Un sabio, mirando un huevo, es capaz de ver un águila; mirando una semilla percibe un gran árbol; mirando a un pecador vislumbra a un santo». Así nos mira Dios, en cada uno de nosotros ve potencialidades, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

De este modo nace la vocación, gracias al arte del divino Escultor que con sus “manos” nos hace salir de nosotros mismos, para que se proyecte en nosotros esa obra maestra que estamos llamados a ser. En particular, la Palabra de Dios, que nos libera del egocentrismo, es capaz de purificar, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía. Y aprendamos a escuchar también a los hermanos y a las hermanas en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.

Llamados a responder a la mirada de Dios

La mirada amorosa y creativa de Dios nos ha alcanzado de una manera totalmente única en Jesús. Hablando del joven rico, el evangelista Marcos dice: «Jesús lo miró con amor» (10,21). Esa mirada llena de amor de Jesús se posa sobre cada una y cada uno de nosotros. Hermanos y hermanas, dejémonos interpelar por esa mirada y dejémonos llevar por Él más allá de nosotros mismos. Y aprendamos también a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos –cualesquiera que sean– puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades.

Cuando acogemos esta mirada nuestra vida cambia. Todo se vuelve un diálogo vocacional, entre nosotros y el Señor, pero también entre nosotros y los demás. Un diálogo que, vivido en profundidad, nos hace *ser cada vez más aquello que somos*: en la vocación al sacerdocio ordenado, ser instrumento de la gracia y de la misericordia de Cristo; en la vocación a la vida consagrada, ser alabanza de Dios y profecía de una humanidad nueva; en la vocación al matrimonio, ser don recíproco, y procreadores y educadores de la vida. En general, toda vocación y ministerio en la Iglesia nos llama a mirar a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor, con las obras y con las palabras.

A este respecto, quisiera mencionar aquí la experiencia del doctor Gregorio Hernández Cisneros. Mientras trabajaba como médico en Caracas, Venezuela, quiso ser terciario franciscano. Más tarde pensó en ser monje y sacerdote, pero la salud no se lo permitió. Comprendió entonces que su llamada era precisamente su profesión como médico, a la que se entregó, particularmente por los pobres. De manera que se dedicó sin reservas a los enfermos afectados por la epidemia de gripe llamada “española”, que en esa época se propagaba por el mundo. Murió atropellado por un automóvil, mientras salía de una farmacia donde había conseguido medicamentos para una de sus pacientes que era anciana. Este testigo ejemplar de lo que

significa acoger la llamada del Señor y adherirse a ella en plenitud, fue beatificado hace un año.

Convocados para edificar un mundo fraterno

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también *con-vocados*. Somos como las teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad, comenzando por el ambiente en el que vivimos. Este es el misterio de la Iglesia que, en la coexistencia armónica de las diferencias, es signo e instrumento de aquello a lo que está llamada toda la humanidad. Por eso la Iglesia debe ser cada vez más sinodal, es decir, capaz de caminar unida en la armonía de las diversidades, en la que todos tienen algo que aportar y pueden participar activamente.

Por tanto, cuando hablamos de “vocación” no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida, de dedicar la propia existencia a un ministerio determinado o de sentirnos atraídos por el carisma de una familia religiosa, de un movimiento o de una comunidad eclesial; se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al Padre: «Que todos sean uno» (*Jn 17,21*). Toda vocación en la Iglesia, y en sentido amplio también en la sociedad, contribuye a un objetivo común: hacer que la armonía de los numerosos y diferentes dones que sólo el Espíritu Santo sabe realizar resuene entre los hombres y mujeres. Sacerdotes, consagradas, consagrados y fieles laicos caminamos y trabajamos juntos para testimoniar que una gran familia unida en el amor no es una utopía, sino el propósito para el que Dios nos ha creado.

Recemos, hermanos y hermanas, para que el Pueblo de Dios, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, responda cada vez más a esta llamada. Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada una y cada uno de nosotros pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino.

*Roma, San Juan de Letrán, 8 de mayo de 2022,
IV Domingo de Pascua.*

Francisco

IV

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA II JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS
Y DE LOS MAYORES**

(24 de julio de 2022)

“EN LA VEJEZ SEGUIRÁN DANDO FRUTO” (Sal 92,15)

Querida hermana, querido hermano:

El versículo del salmo 92 «en la vejez seguirán dando frutos» (v. 15) es una buena noticia, un verdadero “evangelio”, que podemos anunciar al mundo con ocasión de la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Esto va a contracorriente respecto a lo que el mundo piensa de esta edad de la vida; y también con respecto a la actitud resignada de algunos de nosotros, ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro.

La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Los ancianos no nos conciernen –piensan– y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones. Es la “cultura del descarte”, esa mentalidad que, mientras nos hace sentir diferentes de los más débiles y ajenos a sus fragilidades, autoriza a imaginar caminos separados entre “nosotros” y “ellos”. Pero, en realidad, una larga vida –así enseña la Escritura– es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la bondad de Dios que concede vida en abundancia. ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!

La ancianidad, en efecto, no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta edad de la vida, pero no ayudan a interpretarla; ofrecen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Por eso es difícil mirar al futuro y vislumbrar un horizonte hacia el cual dirigirse. Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya “frutos para dar”.

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo –con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso– parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: «No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas» (71,9).

Pero el mismo salmo –que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia– nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo cada vez más (cf. vv. 14-20) y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

Por ello, debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a **llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual**, cultivando nuestra vida interior por medio de la lectura asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia. Y, junto a la relación con Dios, **las relaciones con los demás, sobre todo con la familia**, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también **con las personas pobres y afligidas**, a las que podemos acercarnos con la ayuda concreta y con la oración. Todo esto nos ayudará a no sentirnos meros espectadores en el teatro del mundo, a no limitarnos a “balconear”, a mirar desde la ventana. Afinando, en cambio, nuestros sentidos para reconocer la presencia del Señor, seremos como “verdes olivos en la casa de Dios” (cf. *Sal* 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. «La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones». Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura* una revolución espiritual y pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas.

El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial. No es casual que la guerra

haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado está desapareciendo. Y estas grandes crisis pueden volvernos insensibles al hecho de que hay otras “epidemias” y otras formas extendidas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

Frente a todo esto, necesitamos un cambio profundo, una conversión que desmilitarice los corazones, permitiendo que cada uno reconozca en el otro a un hermano. Y nosotros, abuelos y mayores, tenemos una gran responsabilidad: enseñar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a ver a los demás con la misma mirada comprensiva y tierna que dirigimos a nuestros nietos. Hemos afinado nuestra humanidad haciéndonos cargo de los demás, y hoy podemos ser maestros de una forma de vivir pacífica y atenta con los más débiles. Nuestra actitud tal vez pueda ser confundida con debilidad o sumisión, pero serán los mansos, no los agresivos ni los prevaricadores, los que heredarán la tierra (cf. *Mt* 5,5).

Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. «Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos»; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras rodillas –con la ayuda concreta o al menos con la oración–, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa. Llevemos en nuestro corazón –como hacía san José, padre tierno y solícito– a los pequeños de Ucrania, de Afganistán, de Sudán del Sur.

Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden –a menudo personas que provienen de otros países– es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario.

Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas ancianas y queridos ancianos, en este mundo nuestro estamos llamados a ser artífices de la *revolución de la ternura*. Hagámoslo, aprendiendo a utilizar cada vez más y mejor el instrumento más valioso que tenemos, y que es el más apropiado para nuestra edad: el de la oración. «Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios». Nuestra invocación confiada puede hacer mucho, puede acompañar el grito de dolor del que sufre y puede contribuir a cambiar los corazones. Podemos ser «el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida».

Es por eso que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una ocasión para decir una vez más, con alegría, que la Iglesia quiere festejar con aquellos a los que el Señor –como dice la Biblia– les ha concedido “una edad avanzada”. ¡Celebrémosla juntos! Los invito a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.

Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la *revolución de la ternura*, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra.

Que mi Bendición, con la seguridad de mi cercanía afectuosa, llegue a todos ustedes y a sus seres queridos. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2022,
fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.*

FRANCISCO

V

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 108ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2022

(25 de septiembre de 2022)

CONSTRUIR EL FUTURO CON LOS MIGRANTES Y LOS REFUGIADOS

«No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura» (*Hb* 13,14).

Queridos hermanos y hermanas:

El sentido último de nuestro “viaje” en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que en-

contrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. «El Reino de Dios está en nosotros. Aunque todavía sea escatológico, sea el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros». [1]

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hb 11,10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (Ap 21,3). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.

«Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 P 3,13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, ésta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. Mt 5,6). La justicia del Reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser “buena” y la humanidad “muy buena” (cf. Gn 1,1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es *con ellos* que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere. **La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía.** De hecho, dice el Señor: «Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,34-36).

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de

edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. *Is 60,10-11*).

En la misma profecía, la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti» (60,5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén –siga profetizando Isaías– mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un “nosotros” más grande. En la disponibilidad recíproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones.

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: «En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa» (60,7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y re-

fugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de mayo de 2022

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

El Buen Pastor y las vocaciones al ministerio sacerdotal	367
Tiempo de Pascua, tiempo de Confirmación	369
Aliviar y acompañar hasta el final a quien sufre .	371
El próximo domingo de Pentecostés, clausura del Año Jubilar	373

Decretos

Aprobación del documento final de la Asamblea Diocesana	375
Decreto de modificación parcial de los Estatutos de Curia	428

CURIA
DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de principales actividades diocesanas .	430
--	-----

Secretaría General

Ministerios Laicales	431
Asociaciones de fieles	432
En la Paz del Señor	432

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

Noticias de interés	433
---------------------------	-----

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	438
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección Internet: www.conferenciaepiscopal.es ..	447
Presentación de la Jornada de oración por las vocaciones y vocaciones nativas	447
Presentación de las orientaciones para la pastoral de las personas mayores	449

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	450
Discurso del Santo Padre Francisco a las participantes en la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG)	450
Mensaje de Santo Padre Francisco para la 59 Jornada Mundial de oración por las vocaciones .	454
Mensaje de Santo Padre Francisco para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores	458
Mensaje de Santo Padre Francisco para la 108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022	461

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

